



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISIÓN DEL SISTEMA DE UNIVERSIDAD  
ABIERTA

“CREENCIAS COLECTIVAS”

# TESIS

PARA OBTENER EL TITULO DE  
**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:  
**MIGUEL VALDÉS CORONA**

DIRECTOR DE TESIS:  
**DR. PABLO FERNANDO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB**

SINODALES:  
**DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA**  
**MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ**  
**DRA. CLAUDETTE DUDET LIONS**  
**DR. JOSÉ JUAN SOTO RAMÍREZ**



® Facultad  
de Psicología

MÉXICO, D.F.

2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Creencias Colectivas.

En últimas instancias, gracias a Dios y a la Sociedad.

## Índice:

Introducción	pág. 4
Sentimiento	pág. 13
-Acto creativo	pág. 17
-Convicción	pág. 19
-Sentido común	pág. 22
Pensamiento	pág. 26
-Representación social	pág. 30
-Comunicación	pág. 37
Mentalidad	pág. 40
-Trasfondo	pág. 43
Pertenencia	pág. 49
Epilogo	pág. 57
-Sobre las reglas	pág. 58
-Meterse en sus palabras	pág. 61
Notas	pág. 63
Referencias	pág. 71

## Introducción.

Uno de los principales problemas al ser un escritor primerizo es que no se sabe muy bien cómo comenzar a exponer las ideas que se tienen del tema que te interesa. Considero que la causa principal de este problema es la dificultad de definir el camino que se va a recorrer porque no se conoce; en este sentido, una de las circunstancias que me ha parecido más conflictiva en el proceso de hacer este trabajo ha sido la de definir un método para decir lo que digo. Mucho de este ensayo sale evidentemente de mí, de mis reflexiones y de mis ocurrencias, pero también de conversaciones con amigos, de la sabiduría popular y en general, del bagaje de autores que resuenan en mí; lo cual me lleva a decir que otra de las dificultades para escribir ha sido la de definir un estilo propio o al menos comenzar a forjarme uno.

Esta tesis es el resultado de años de darle vuelta al tema y encontrar las citas que tuvieran mayor concordancia con lo que esperaba. Es una reflexión teórica ya que habiendo leído las aproximaciones de lo que otros autores hayan dicho sobre el tema, quiero poner en la discusión ideas que me parece atinado comentar o plantear sobre las creencias colectivas. El método que fue utilizado en este trabajo ha sido *leer, caminar y pensar*; me refiero a que la manera en la que he hecho la tesis, ha sido con tiempo caminando en la calle, en la universidad, en las plazas o de camino al parque; de estos recorridos, se me iban ocurriendo cosas que a veces escribía llegando a casa, otras veces no, pero de cualquier forma, de todo lo que se va pensando, algo queda constante en la mente y este trabajo ha sido así para mí: tratar de buscar en el fondo lo que queda de lo que pienso cotidianamente, es decir, buscar

la constancia en mis ideas y con franqueza puedo decir que lo que me gusta es que he ensayado, he intentado hacer una tesis, jugando a decir algo importante; en resumen, esta tesis es una aproximación teórica. El método ha sido peripatético.

Este texto cuenta con cuatro capítulos, y una introducción. Podemos iniciar con el capítulo llamado *Sentimiento*, donde digo que en el proceso de las creencias colectivas como un acto constitutivo de lo social, la creencia es un acto creativo porque constituye un mundo, o se puede decir que le da vida a las cosas creídas porque se vive convencido de ello; entonces la convicción se vuelve un concepto central en la comprensión de la vida anímica de la sociedad.

Después se habla sobre el tipo de vida social en donde las creencias, si bien están presentes en la vida como un sentimiento general (vale decir sentido común), pueden dejar de ser vividos con convicción, así que pueden dejar de ser un asunto que invade el ánimo para estar presentes también como tema de conversación y como forma de acción (interacción). El segundo capítulo de este texto se titula *Pensamiento*, está enfocado a hablar sobre la vida cultural, y de cómo es que los sentimientos, las imágenes y los significados se construyen a través del lenguaje como pensamiento y siendo parte de la comunicación.

Todo lo que se ha creado como fundamento de las acciones que se tengan en la vida es inevitablemente compartido en la sociedad y forma parte de la cultura, ya que se ha hecho objeto de representación social y, por lo tanto, las creencias son más bien objetos de las que se puede conversar, que se pueden comunicar y que se saben. En este punto las creencias dejan de presentarse como una experiencia, sentimental o estética, para ser más bien referenciales, sin tanta emoción pero haciendo comprensible para quienes participan de la

construcción de significados, los fundamentos o los preceptos de lo que se siente cada situación. Se le pone palabras a las cosas para hacer que otros entiendan lo que uno siente.

El tercer capítulo se titula *Mentalidad* y en él se dice que las creencias colectivas son el contenido del esquema cultural de una sociedad, este esquema cultural es entendido como mentalidad. Las creencias colectivas son sustento de las formas de ser y de hacer. Exponiendo que tanto el sentimiento como el pensamiento de la sociedad, en tanto que afectos e ideas que se tengan de las cosas o la comunicación posible de los objetos sociales, está en la sociedad como mentalidad: el sentido común, las representaciones sociales, los hábitos y las costumbres de las personas que viven en una cultura están sostenidas por las creencias colectivas que se tengan en ese lugar. En este mismo sentido, las creencias colectivas al dar sustento a la vida, de una u otra manera la orienta, porque se vive en y entre creencias de todo tipo.

Creo que lo importante del tema no es que las creencias sean rígidas (aunque supongo que habrá algunas que lo sean) en el sentido de que sean inquebrantables en su contenido o en su función, sino que lo verdaderamente importante es estar dentro de ellas, reconocerse dentro de ellas, hacerlas, re hacerlas, moverlas de lugar, ponerles algo nuevo, quitarles algo estorboso. Las creencias se pueden pensar como las reglas del juego de la vida<sup>1</sup>, o bien se puede pensar como pertenencia a cada situación.

Al aceptar una forma de vida, lo que se está haciendo es participar de las creencias colectivas que la forman o, dicho de otra forma, al entrar en las creencias, se es perteneciente a la forma de pensar y de hacer las cosas; un mundo que no es creído es un mundo que no vale la pena vivir y este podría ser el punto central de la tesis.

El cuarto y último capítulo se llama *Pertenencia* y trata sobre, valga la redundancia, la pertenencia a la creencia en tanto que uno mismo está dentro de ella. La pertenencia tiene que ver con la aceptación (por convicción) de la misma; al ser perteneciente a estas creencias, se deja de lado lo que bien o mal puede pasar por la esfera de la vida privada de una persona para incorporarse a un bien común.

Al aceptar el contenido (significado) de las creencias colectivas, lo que sucede es que son asumidas, y esto implica un compromiso (congruencia) con las formas de ser y de hacer de las creencias a las que se ha adscrito.

Como es una construcción social cualquiera puede participar en el cambio de las reglas de interacción de la sociedad; lo que da a entender que el estudio de las creencias colectivas puede ayudar a comprender como cambiar las reglas de interacción hacia un bien común, en la creación de nuevos significados que a su vez desemboquen en nuevas formas de convivencia.

Me gustaría añadir también que este tema en un principio me interesó como un papel importante en la identificación social, las creencias relacionadas con la identidad; aunque con el tiempo sólo me quedo el interés por las creencias como parte de la manera de ser y de hacer en la sociedad. Después me interesó preguntarme si era necesario creer en algo; no estoy muy seguro de cuál era mi interés sobre este tema pero lo que sí puedo decir es que en la sociedad mexicana hay mucha gente que es católica o nacida bajo los preceptos de esa religión, en este sentido, una religión me parecía ser necesaria para vivir, y entonces creo que fue donde surgió la duda, quizás de una manera más general para no encerrarme en la relación entre las creencias y la iglesia.<sup>2</sup>

Esta tesis está centrada en la construcción de un esquema sobre el cual reposar y actuar en la vida; y al acentuar la creación de un esquema lo que se debe colegir es que hay que estar comprometido con las cosas que se han creado porque provienen de la participación de uno mismo en la sociedad, el ser humano es quien ha creado a la cultura y al mismo tiempo, la cultura lo contiene entre sus brazos.

\*\*\*

En tiempos desesperados es fácil creer que existe un camino que te aleje de la incertidumbre. Cuando se trata de cualquier situación desafortunada, lo normal sería que se abrazara un amuleto, que uno se entregara a pensar que el universo proveerá las respuestas necesarias y que lo se hace no es vano; lo cual me parece que es cierto porque al creer en lo que se cree, se crea un mundo que otorga las bases que predisponen las cosas en su lugar, y de esta forma, se trata de una de estabilización en contra el azar o el caos. Ante la adversidad de la vida, el desajuste que se tiene hace que se vuelva notoria la necesidad de creer en algo para calmar un poco lo que atenta en contra de sí; pero es difícil notar que en tiempos donde todo parece normal también existen estas esquematizaciones de pensamiento y acción.

Una de las razones por las que se vuelve difícil reflexionar sobre lo que se cree es que las creencias son una obviedad, de uso común, y por lo mismo, son algo que de tanto tenerse, se ocultan en una realidad que difícilmente se cuestiona, la cual tiene una especie de celosía velando su esencia culturalmente producida; el misterio de la creación de la realidad social está dentro de la realidad social.<sup>3</sup>

Las creencias tienen carácter anímico porque, por medio de irrupción y/o espontaneidad crean simbólicamente un mundo en el cual poder insertarse, el cual es reproducido a través del lenguaje, éste cumple un papel muy importante en la comunicación de significados y de voliciones colectivas; por ejemplo, Berger y Luckman hablaron sobre el mantenimiento de la realidad a través del aparato conversacional del lenguaje y mencionan que el lenguaje *realiza* un mundo, en el doble sentido de aprehendido y reproducirlo (1967, p.191). Esto quiere decir que es por este mismo medio donde se conocen los significados de un lugar; sin embargo, no pienso que el lenguaje (entendido como aparato conversacional, el dialogo, o el discurso) sea el que cree un mundo porque, en mi opinión, la creación de un mundo tiene más que ver con tener *convicción* en él y no sólo con poder nombrarlo; las palabras no son espejos que reflejan la realidad sino exposiciones de alguna convención colectiva (Gergen, 1992, p. 160)<sup>4</sup>.

De este modo, la convicción pone de sí a la constitución de la realidad y embebe del motivo que originariamente se tiene de los objetos y las cosas. La convicción no es algo que pueda ser dicho, no es una cosa de lenguaje, sino que más bien, le subyace y le da sustento; es más parecido al calor del corazón que a las palabras que se pueden decir deliberadamente. El estilo de vida con convicción debe ser el resultado de incorporarse al espíritu de las cosas, participar de la atmósfera del espacio en que se vive o a lo que se siente estar en un lugar; la convicción debe entenderse en este caso, como dos cosas: como *pertenencia* a la creencia que sustenta el espacio y la interacción, y como el *compromiso* que se tenga para con lo que se cree, porque una creencia sin ser correspondida con lo que se siente, es una ideología, un sentimiento vacío, una farsa o una ilusión<sup>5</sup>.

La problematización de las creencias colectivas en este trabajo es el proceso de la construcción de la realidad; en este sentido, el estudio de las creencias debe estar enfocado tanto en la constitución del mundo social como organización estable, pero también en un mundo espiritual que lo haga agradable. En este ensayo quiero exponer que en este proceso de construcción, las creencias proceden de una *fuera creativa*, con la convicción que se tenga en ellas y que emana del sentimiento que las provoque. Cuando una creencia se va materializando mediante la comunicación, se convierte en una especie de mapa cognitivo para la vida diaria; en esta parte del proceso las creencias son la base de la mentalidad. Las mentalidades son una especie de límite contenedor<sup>6</sup>, y las creencias dentro de ellas son formas de pensar y de sentir que son consustanciales a una cultura; estas formas de pensamiento y de sentimientos determinan el modo de actuar en la sociedad por sentido común, por costumbre y tradición; así que a manera de breve exposición inicial, lo que se entiende por creencias colectivas en este texto es el proceso y contenido cultural de la sociedad.

Las creencias no son completamente un sentimiento como origen de la realidad y tampoco son completamente un pensamiento ordenador de la misma, sino que son una mezcla entre ambas y en este punto de convergencia es en donde se puede estudiar a las creencias colectivas como una aproximación a la sociedad; la sociedad conocida a través del proceso de sus creencias, ya que en ella están sus convicciones y también su forma de representar al mundo, nos conduce igualmente a pensar en una forma de estudio de la afectividad colectiva.

El estudio de las creencias tiene que estar enfocado en la creación de nuevas formas de convivencia y debe tener en cuenta lo conflictivo que hay en la construcción de la realidad.

Lo que me gustaría argumentar es que las creencias colectivas no son un pensamiento y tampoco son un sentimiento sino ambas entrelazadas, porque una creencia se puede pensar y puede ser aceptada como formas de comportamiento, pero también se puede sentir como el desenfado.

Encontremos respuestas en lo que otros han dicho:

“Así las cosas, lo que deberíamos hacer es usar el papel causal que tienen las creencias para acceder a su contenido, desplazando el peso de la explicación desde la dimensión semántica a la dimensión pragmática: de aquello que supuestamente causa el contenido de la creencia (la situación del entorno físico) a aquello que el contenido de la creencia puede causar, pues sólo así podremos reducir aquella multitud intratable de elementos causales que intervendrían en una creencias como causa suya” (Defez, 2005, p.209).

Para continuar con la introducción del tema de las creencias, es bueno encontrarnos con algunas definiciones que otros autores han hecho. Por ejemplo, Villoro ha hecho una excelente revisión de lo que otros autores han pensado sobre las creencias y menciona que:

“Para Descartes la creencia es un acto de voluntad, para Hume un sentimiento peculiar, para Locke un acto de asentimiento. En tiempos más cercanos, tanto la línea fenomenológica Brentano-Husserl, como la empirista James-Russell, vieron también la creencia como una ocurrencia mental. Para Husserl es la “cualidad” de un acto, llamada “posición”, para Russell es una “actitud proposicional” subjetiva”.<sup>7</sup> (1982, p.25).

Esto nos muestra que el estudio de las creencias, tiene historia en su comprensión, llevando a diferentes posturas y proposiciones. Para mí, la importancia de comprender las creencias colectivas está en que son la esencia de la vida espiritual de la sociedad, son formas que anteceden los modos de pensar y de actuar, o dicho en palabras de Navalles, las creencias colectivas son el trasfondo de las mentalidades (2014, p. 222); puede añadirse también lo que Hernández nos dice: hay una creencia de todos, una creencia colectiva, que funciona como la flecha que da dirección a la vida (2004, p.23).

## Sentimiento.

“En la base de toda creencia está la sensación de lo placentero y lo doloroso” (Corres, 2012, p.103)”

Los sentimientos tienen razón de ser en el proceso de la construcción de la realidad porque motivan al sujeto a convertirse en el objeto de su creencia, alientan a encontrarse fuera de sí, dentro de las cosas que se creen y, consecuentemente, de las cosas que hacen.

Me parece indudable que lo primero que se tiene cuando uno se topa con las cosas, es un sentimiento, una afección del alma que se siente por dentro (o desde dentro); eventualmente se podrá ir añadiendo preguntas tales como: qué fue lo que pasó, de dónde conozco a tal persona, cuándo fue que comenzó esto, o lo que es lo mismo, se puede ir añadiendo información circunstancial; aunque lo que se siente en el pecho es de difícil reproducción porque no está hecho de pensamientos, narraciones o ideas, sino que se parece más a las imágenes, afectos y recuerdos que se tenga de un momento determinado. Entonces, lo primero que se tiene de la vida es su imagen o un sentimiento acerca de la misma, y ya después se puede ir teorizando sobre lo que se quiera (o lo que se pueda).

Este capítulo comienza con una breve conceptualización de la afectividad con la finalidad de dar una explicación de que los afectos son constitutivos de las creencias colectivas en tanto que son sus motivos.

Lo que sigue es hablar sobre la creación de un objeto que sea una creencia en tanto a que es su contenido, en lo que se basa, lo que significa, lo que se tiene por cierto, o puede decirse también, las nociones de la vida. A esto me gustaría llamarlo *acto creativo* y consiste básicamente en crear la preconfiguración esquemática de un objeto en el que se pueda creer.

La adherencia a la creencia, creérsela, es una acción que se realice mediante afecto y consiste en hacerse uno con el objeto que se ha creado, en este sentido, la compenetración al objeto es estar en lo que se cree; el camino para la compenetración de uno mismo en el objeto creado, es el de la convicción. La convicción es la adscripción a una creencia mediante afecto. Lo siguiente en el capítulo será hablar sobre la constitución intersubjetiva de estas creencias, lo que plantea necesariamente la configuración de significados colectivos en el sentido común de la sociedad.

\*\*\*

Para nadie es un secreto que los sentimientos son cercanos, impredecibles, imprevisibles, abrasivos, sorprendidos, entrañables, envolventes, desdibujados, coloridos. Lo que hay que reconocer es que la afectividad está por dentro de los objetos, quizás como la mirada que recorre los objetos de la vida. Revisemos por ejemplo lo que ha dicho Fernández:

“Cuando los objetos de la naturaleza son vistos de manera distante y física son cosas, y cuando son tenidos de manera entrañable y psíquica son afectos. El afecto podría definirse como (...) la fusión del perceptor y del precepto en una unidad indisociable.” (2004a, p.79).

Entonces podríamos decir que lo sentimental es la compenetración entre el objeto y el sujeto, entre las cosas del mundo y la mirada que las recorre; se puede decir también que la coalescencia del objeto y el sujeto tiene que ver con estar en el centro de los objetos, donde se pone atención.

Los sentimientos no son fundamentales para dirigirse hacia algo sino que, más bien, mueven desde dentro, entrañablemente, porque son parte de uno mismo. Los motivos que dan los sentimientos son como dirigidos hacia sí mismo, como una especie de aire que

envuelve y que se nota en cada gesto que se haga porque la actitud con la que se cuenta impregna las mismas cualidades a los objetos con los que se relaciona alguien, o quizás sea que los objetos son los que tienen esa fuerza interna, que no es asequible o coleccionable, sino que cautiva e inspira.

En este orden de ideas, Asch menciona que el sentimiento constituye más que un objetivo; es una necesidad capaz de producir una relación de interés por objetos y adjudicarles importancia trascendental (1964, p.565). Lo cual parece ser más bien un asunto de encontrar algo que invite a caminar y entonces se muestra que tener un sentimiento no es igual que dirigirte a metas, sino más bien, permite configurar un medio y cierta razón para que los objetos lleguen o para llegar a lo querido; con esto quiero enfatizar que los sentimientos no tienen un lugar al que quieran ir sino que mueven a lo que se desea perseguir.

Se puede notar que las palabras utilizadas, como sentimiento, afectividad, convicción, actitud, motivos, se aproximan mientras las digo para darme a entender y es que, a mi parecer, se refieren básicamente a lo mismo: a lo que se siente (o a lo que se quiere). Todo lo que tenga que ver con este sentimiento, para fines de este texto, se convierte en fuerza interna de las cosas, por ejemplo, cómo podemos ver el trabajo “El recuerdo” de Bartlett (1932) el concepto de actitud refería a esto; Bruner hace una revisión a este libro y comenta que:

“En *El recuerdo* insiste en que lo más característico de los <<esquemas de memoria>>, tal y como él los concibe, es que se encuentra bajo el control de una <<actitud>> afectiva. En efecto, según él, cualquier <<tendencia conflictiva>> capaz de alterar el equilibrio

individual o amenazar la vida social es igualmente capaz de desestabilizar la organización de la memoria. Es como si la *unidad de afecto* (en contraste con el <<conflicto>>) fuese la condición para la esquematización económica de la memoria”. (1991, p.73, enfatizado por mí).

Lo que me parece interesante de esta teoría es que el afecto es necesario para la estabilidad del esquema, es como si el sentimiento estabilizara la reconstrucción de la memoria en este caso; lo cual hace pensar que el afecto es el punto central de todo esquema, o por lo menos sirve para el mantenimiento del mismo. Bruner continua diciendo que el afecto es algo así como la huella dactilar general del esquema que hay que reconstruir (1991, p.74), lo cual es interesante porque empieza a vislumbrar una necesaria esquematización de la vida proveniente de un sentimiento, ya que si bien es cierto que el afecto puede ser el punto de origen o la huella dactilar del esquema, no se podría decir lo mismo del contenido general del mismo; el afecto puede ser lo constitutivo de este esquema, pero la creación del mismo tiene que ver con algo que puede no ser netamente afectivo.

La diferencia que encuentro con la forma de pensar el afecto es que por medio del acto de *imaginar*, o vale decir, por medio de la posibilidad de ser en tanto que no es real sino hipotético o ficticio, se podría pre configurar un nuevo esquema. Algo importante que acentuar antes de continuar es que la afectividad tiene sentido si se piensa como la forma general de un esquema que determina que hay que hacer conjuntamente con otros, pero la creación de un esquema tiene que ver con que de alguna forma, sea por afectividad, por imaginación, fantasía, ilusión, sueño o deseo<sup>8</sup>, se debe crear algo para creerlo y a partir de ello actuar en el mundo; en mi opinión, mucho de esta creación constituye la puerta de

entrada de la realidad y de su estudio: crear algo es estar infatuado, es trastocar la vida y hacerla parecer algo más, es una distorsión necesaria de la realidad para hacerla habitable.

## Acto Creativo.

“Lo que sabemos o lo que creemos afecta el modo en que vemos las cosas (Berger *et al*, 1972, p. 13; citado por Soto, 2013, p. 339)<sup>9</sup>

“La observación de X está influida por el conocimiento previo que se tenga de X “(Gergen, 1992, p.128)<sup>10</sup>

Hablar sobre creencias se torna complicado porque no hacen falta objetos en los cuales creer ya que uno podría quedarse con los existentes como las religiones o los hábitos. Lo importante es reconocer que la creencia es creada porque es una confabulación de lo posible, o aspiraciones de un mundo que pueda ser aceptado, así que básicamente, es un invento. Toda vez que se hubo hecho esto, se instaura una creencia como el modo en el que, mientras uno cree, afecta la forma en la que vemos la realidad, cambiando los preceptos de lo que parece normal.

Revisemos por ejemplo:

“La creencia parece ser la forma de una afectividad colectiva muy intensa y persistente. La forma sólida de una añoranza o un sueño, (...) la creencia no tiene objeto, únicamente lo sugiere, lo invoca, desde una situación dada. Empero, con la creencia el espacio actual se resignifica (...) en la creencia que, decíamos, no tiene objeto sino forma, que no es una doctrina sino un afecto, se apropia del espacio de la situación para hacerla *parecer* otra”. (Hernández, 2004, pp. 23-24, cursivas añadidas).

Lo relevante en la cita anterior es que se ha pensado a la creencia como un sueño, como algo que no solamente se desea sino que hace semejante el mundo a la voluntad de los que creen, determinando la re-significación del espacio. En este sentido, pienso a la creencia como la asignación de significado ya que lo que se cree cambia la forma de relacionarse con la misma, o puede decirse también que la mirada está justificada por las creencias que se han hecho sobre la realidad; este fenómeno de distorsionar la mirada, de ilusionarse con los sueños que se tengan con la finalidad de encontrarlos en la realidad, quiero llamarlo *acto creativo*.

Lo que se crea es objeto, un fin último, una aspiración que motive a conseguirla; de esta forma, la creación de un objeto está ligado al deseo de re significar las cosas. Se trata de la creación de un objeto que está contenido en la creencia que se tiene en él.

La relevancia del acto creativo radica en que permite ser como lo que se desea encontrar fuera de sí mismo en la colectividad, como la autoría de una pieza que se va a reproducir, como la creación de un cuadro al que se va a entrar o como el establecimiento de normas con las cuales uno pueda hacer lo que quiere; me da la impresión de que lo que se crea no son los contornos de los objetos porque no pienso que les sea propio sino que es la visión del sujeto la que cambia. Sin muchas vueltas, el acto creativo es la preconfiguración esquemática de lo que se desea y, en últimas instancias, se trata de crear lo posible a través de la re significación de los objetos.

En relación con esto, se podría decir que las creencias colectivas son antecedidas de una fuerza creativa y del conocimiento sensible de las cosas es que se pueden hacer otras distintas, extendiéndose en lo posible y dentro de lo que se quiera; debido a esta cualidad,

las creencias tienen capacidad de persuasión, de ser seguidas, como en la persecución alegre de lo que se desea. Llegar a ser lo que se cree o intentar alcanzar lo que se quisiera, requiere de poder encontrarlo en la realidad, y esto implica que en el acto creativo lo que crea la sociedad son las condiciones o las formas de actuar y de pensar consecuentemente con lo que se quiere; lo que se crea es un objeto vestido de contenidos verosímiles.

## Convicción.

“La convicción es un nombre que mantiene algo de afectividad en tanto fuerza imperativa, en tanto que atraviesa toda racionalidad para imponerse como acción necesaria” (Hernández, 2004, p. 24).

La convicción es un nombre femenino y el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice que es una idea a la que se está fuertemente adherido, según la misma fuente, convencer es incitar, mover con razones a alguien a hacer algo o a mudar de dictamen o comportamiento. Para mí, la convicción es la extensión de un sentimiento que haga a un sujeto ser parte de una creencia, estando entrañablemente en ella, valga la redundancia.

La convicción es involucrarse con el sentimiento que la creencia brinda en la interacción, así que la convicción es vivir apasionadamente la creencia que se tenga, no porque sea lo más razonable, sino porque es lo más convincente, porque parece lo mejor o, por ejemplo, como ha escrito Fernández:

“... la razón estética es la única que no necesita razones para justificarse, ni pretextos uncoartadas: las cosas pueden ser como son porque se ven bien o se sienten bien, y con eso basta.” (2006, p.178).

Igualmente mencionaba Mead (1926):

“El efecto genuinamente estético ocurre cuando el placer sirve para poner de manifiesto los valores bajo los que se vive “

O por ejemplo:

“...Es como si todos los elementos de una forma estuvieran empeñados en sostener aquel ánimo original que es el principio de la forma. Hans Freyer denomina a esto convicción (1923, pp.108-109): “la convicción es aquella necesidad interna con la que los elementos correspondientes se buscan y se conjugan en unidades convincentes”.” (Fernández, 2006, p.133).

En las citas anteriores se nota que lo estético, entendido como la convicción en la creencia, es lo que hace que se sienta bien estar en un lugar o hacer algo en lo que se cree, y este placer podría constituir el primer paso para la estabilidad que se tenga de los objetos en el mundo; a fin de cuentas, los motivos para que las creencias sean valederas sólo es otra forma de mostrar la inexorable aceptación de lo que se cree. Lo reconfortante de la convicción es que se siente bien unirse a las cosas que se han creado porque otorga una delimitación de la realidad (como un código moral, por ejemplo).

Sin embargo, aunque la convicción sea la justificación de un fundamento básico, hay otras cosas para estar sobre el mundo; entonces no basta sólo con creer, hay que compartir los contenidos de las creencias con otros mediante el entendimiento de significados compartidos, ya que es de este modo que intersubjetivamente se va construyendo, no sólo los límites de una esquematización, sino que va adquiriendo cuerpo en la cotidianidad.

La esquematización adquiere la forma del sentimiento de muchas personas que han compartido significados o participado en la creación del mismo. La forma que adquieren las

creencias después de haber sido colectivamente constituidas es un sentimiento general en torno a los objetos y situaciones de la vida.

La finalidad del proceso de la construcción de la realidad es la creación de un esquema cuyo contenido son creencias. Creer es comparable a unir o religar lo que uno se inventa y de lo que se hace para alcanzar ese objeto para que sea válido para muchos.

Lo relevante de la convicción es comprender que tiene, principalmente, un papel de cohesión en los fenómenos sociales puesto que la materialización del esquema proviene del sentimiento de unión a ellos, lo cual implica tener en cuenta a la afectividad como forma de mantenimiento y constitución de esquemas; en este mismo sentido, para que la convicción no sea un tema personal debe ser intersubjetiva, esto es, que en el compartimiento de significados y experiencias sensibles se vaya formando una base compartida de experiencias. Por ejemplo, Javiedes ha mencionado que la intersubjetividad, cualidad de lo social, implica comunalidad de perspectivas y significados (2001, p. 58), apunta también que la intersubjetividad es el origen del sentido común (ídem). A esta idea de intersubjetividad se puede añadir también lo que han dicho Berger y Luckman:

“El universo simbólico, considerado como construcción cognoscitiva, es teórico. Se origina en procesos de reflexión subjetiva, los que, con objetivación social, llevan al establecimiento de vínculos explícitos entre los temas significativos que arraigan en las diversas instituciones” (1967, p. 133).

Como comentario a la cita anterior me gustaría añadir que a pesar de resaltar la subjetividad de lo simbólico, en cuanto a perspectivas, posturas o significados, no me gustaría atraer la atención a las instituciones; prefiero decir que si bien es cierto que se materializa con

objetivación social, principalmente mediante el dialogo, hay que entender la institución como hacer costumbre o hábito. Y en realidad, el cambio de hábitos, corresponde a una nueva objetivación de creencias, como se ha dicho la creencia puede re significar objetos y situaciones.

## Sentido Común.

“Mucho del conocimiento que generaba las creencias provenía del sentido común, del sentir colectivo” (Navalles, 2014, p.218).

De los preceptos que las creencias tienen, la interacción social se hace más sencilla porque se constituyen una serie de hábitos que configura su cotidianidad, ésta es la base del sentido común que se comparte con otros y estructura las formas de ser y de hacer de la sociedad ya que uno sabe cómo es que se debe actuar en cada situación. Esta es la materialidad de la cultura: el sentido común es lo esperado y lo de siempre, ya que como dice Javiedes:

“Los miembros de una sociedad dan por establecido como realidad el mundo de la vida cotidiana; se origina en sus pensamientos y acciones y se sustenta como real. Está “ahí” como facticidad evidente, no requiere verificación”. (2001, p. 57).

Se puede añadir también lo que dicen Berger y Luckman: la realidad de la vida cotidiana se me presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros (1967, p. 38). Además, Navalles expone que en el sentir común es donde Michelet localiza lo significativo social (2014, p. 211).

En más de una forma lo que se está diciendo del sentido común es una obviedad, lo cual coincide con la opinión popular porque al preguntarle a la gente en la calle menciona, por ejemplo, que el sentido común es una forma de raciocinio que permite que las cosas sean

como son. A mí me interesa decir que la obviedad del sentido común es por cercanía a las creencias que se gestan en una comunidad, se saben de facto, tácitamente, y no hace falta obviarlas porque se es correspondiente a ellas; vivir dentro de lo que se cree, como ya hemos visto, implica hacerse uno con lo que significa las cosas que se creen, y por esta razón, se genera una especie de extensión sentimental que no es propiamente la forma del esquema cultural sino que es su esencia intersubjetivamente constituida. En este sentido, no constituye la creación de un esquema sino su mantenimiento porque el sentido común se basa en creencias colectivas. Definir al sentido común como extensión sentimental implica que al tener convicción se puede asentar en el mundo una manera de habitar el sentimiento originario de las creencias en la sociedad y esto debe ser entendido como un sentimiento compartido.

En lo personal, lo que me gusta del sentido común no es la extensión sentimental del objeto creado sino que converge colectivamente al centro del esquema, a los preceptos de la creencia, y a como estos formulan la interacción social. El sentido común es la expresión de cómo las creencias colectivas son sentidas y de cómo permiten actuar de cierta manera, al decir esto, lo que pretendo decir es que las creencias colectivas son una forma que permite actuar de acuerdo con el contenido (significado) que las creencias tienen; esto es algo pragmático y sensato a la vez:

“Dicho brevemente, las creencias contribuyen a fomentar conductas que son apropiadas a ciertas condiciones del entorno. Tales condiciones del entorno constituyen (...) sus contenidos” (Quesada., (1998), pág., 42-23, citado por Defez, 2005, p.209)<sup>11</sup>

Añádase a lo anterior:

“Una creencia gestada por la propia colectividad será la responsable de las actitudes y de los actos que la definirían y delimitarían su estabilidad afectiva” (Navalles, 2014, p. 217).

En estas dos citas lo que se puede ver es que las condiciones de la vida hacen a las creencias y estas igualmente forman las condiciones de la vida, es una manera de decir que todo lo que está dentro de uno mismo, está también fuera de sí. Así se equipara el sentido común con las creencias colectivas e igualmente, como una esquematización de acción o como una forma de crear situaciones para actuar.

Entonces, las creencias colectivas además de ser sentido común también son esquematización de acción, es decir, que uno sabe cómo es que se debe interactuar los demás, como el respeto que hay que mostrar a los otros, las preguntas que no se deben hacer por cortesía, etc. En este sentido Javiedes menciona que:

“la actividad humana crea en la historia contenidos y formas nuevas que no han existido previamente (...) el hombre, como sujeto histórico, crea el proceso de producción y reproducción social, en esta creación objetiva se crea así mismo como ser histórico social, lleno de *sentido y potencialidad*” (2001, p. 56, cursivas añadidas).

A manera de conclusión, las creencias tienen indudablemente este aspecto afectivo, aunque no es lo único que tienen, ya que todo esto que se ha construido, debe ser compartido, no sólo en el sentido de hacerse uno con el sentimiento de un lugar, sino que se tienen que compartir las prácticas y los hábitos que se sienten; esto tiene lugar, mayoritariamente (sino es que solamente), en las prácticas lingüísticas de la conversación y el discurso.

De cierto modo, la intersubjetividad y la re significación son temas que se deben comunicar para ser constantemente reflexionados, ya que de alguna forma se ha de enterar el otro las cosas que se piensan alrededor de lo que se siente hacer algo.

La forma en la que se habla va haciendo que la realidad también cambie (al menos como primer paso), no porque la realidad cambie sus propiedades materiales sino que la interpretación de los objetos va cambiad según se ven las cosas y en este mismo sentido, Gergen decía que los lenguajes del yo son muy maleables y a medida que cambien también cambia la vida social (1992, p.36); estos lenguajes del yo deben entenderse como un lenguaje que uno mismo se va construyendo pero en realidad se necesita hablar con los demás en un lenguaje que todos puedan entender, entonces el autor dice que a fin de expresar lo que desea expresar, uno debe hacer uso del lenguaje común; y al comunicarlo no le queda más que interpretarlo en función de las convenciones locales o lo que dicta el sentido común (ibíd., p. 143).

## Pensamiento.

“La objetividad se alcanza mediante una coalición de subjetividades” (Gergen, 1992, p.119).

“Lo que se pierde en calidez se gana en preservación” (Fernández, 2004, p.75).

Vivir un mundo desbordado de afecto sería imposible aunque se deseara. Pienso que la manera en la que un sentimiento pierde fuerza es cuando alguien hace una pregunta, es decir, cuando empieza a ser necesario tomar distancia para comprender algo, lo cual es paradójico porque cuando se está pensando, la vida se convierte en un ejercicio de conocimiento sobre las cosas que se han sentido mientras se siente todo lo demás. Si bien creer puede ser entendido como la unión a las cosas con convicción, las creencias ya no corresponden solamente a sentirlas sino que se puede hablar sobre ellas y sobre su contenido, sobre qué se cree y sobre el esquema al que remite.

Hablar sobre el carácter sensible de las creencias me parece más sencillo porque es lo más escandaloso; sin embargo, la creencia es también un pensamiento, un orden y sobre todo, un tema sobre lo que se puede hablar porque se puede comunicar lo que uno crea de la vida, como las orientaciones filosóficas, o los ideales que se tengan. Aunque las creencias pueden ser un asunto de convicciones, orientaciones o ideales, lo importante es que están dentro de un pensamiento que los tiene y representa; y es que, así como menciona Halbwachs, lo que se prolonga en el tiempo, no son objetos sino pensamiento que los muestra (1968, p. 96).

Las creencias colectivas como tema de conversación u objeto de pensamiento se extiende en la sociedad como la representación de las cosas pensadas; entonces tiene sentido pensar

que lo que avanza de las creencias, en tanto pensamiento, es la idea que se tenga sobre ellas en la sociedad.

Este capítulo está destinado a hablar acerca del distanciamiento necesario del fervor que se tenga en las creencias para vivir de acuerdo a los actos que se deriven de éstas; ya no se trata sólo de sentir lo que uno cree como ese calorcito tibio en el alma sino que también hay que pensar a la creencia como la idea de cómo relacionase en diversas situaciones. Con esto pretendo decir que el pensamiento de la sociedad es como las creencias colectivas soportan y construyen su contenido. Este contenido de significados, conlleva a la comunicación como un tema de convencimiento de los hábitos o actos de la normalidad, se trata de dar argumentos, razones o motivos de porque las cosas que uno cree son las mejores para la interacción y para los demás.

Las creencias tienen carácter de pensamiento cuando se parecen a un mapa cognitivo, una idea muy buena para entender esto la podemos encontrar en lo escrito por Defez cuando dice que:

“Las creencias mantienen una relación estrecha con la acción, cosa de la que quisieron hacerse cargo autores como Ramsey o Braithwaite. Ramsay, mediante una muy aplaudida metáfora ideada para captar la doble dimensión semántica y pragmática de las creencias, él consideró la creencia como un mapa con el que alguien se guía. En tanto que mapa, las creencias dirían cómo son, o cómo pueden ser, las cosas; y en tanto que guías, las creencias pueden *determinar causalmente* las acciones u otros estados mentales de los individuos, por ejemplo, deseos u otras creencias.” (2005, p. 204, enfatizado por mí).

Las ideas que se tengan de las cosas configuran una *posible relación* con otros objetos, entonces la acción que deriva de una creencia viene no sólo del sentimiento que lo constituye (como guía y convicción) sino también de la representación de la creencia (como idea o referencia mental); lo que importa es que esta creencia se puede entender en términos de actuar consecuentemente con su contenido, i. e, que el sujeto está en movimiento consonantemente con las creencias que tiene. Si se cree en la justicia, se será justo, a menos de que no lo crea y lo diga por conveniencia e hipocresía, por ejemplo.

Vale la pena poner atención que al pensar los contenidos de las creencias, lo que se está haciendo es tener una posición en la sociedad con la cual relacionarse con los objetos, incluso los extraños. En este sentido, creer otorga estabilidad porque brinda la certidumbre de saber cómo es el mundo y de donde se está parado; esto es precisamente lo que el mismo autor menciona cuando dice que las proposiciones no son verdades sino que son certezas y esto es una actitud epistémica de confianza (op. cit, p. 215). Entonces se puede decir que la confianza que se puede tener es consecuencia del pensamiento que se haga de las cosas, ya que es reconfortante tener una preconceptualización de la misma. Pensar sobre la creencia es agradable porque se sabe como una realidad o una certeza.

Todo lo que esté relacionado con la aceptación de una creencia puede estar en un terreno de la afectividad y su habitabilidad, pero es importante acentuar la constante negociación en la búsqueda de la construcción de nuevos significados, con esto se puede entrever que la constitución de la realidad es algo que, si bien puede empezar como un sentimiento, termina por ser un tema de discusión y argumentación.

\*\*\*

Visto de otra forma, la estabilidad se convierte en un punto de encuentro de lo que se siente y lo que se piensa como una forma de ser, ya que en esta se encuentra la instauración de una costumbre. Las creencias colectivas son una forma de conocimiento que derivan a su vez a formas de acción, saber cómo, saber dónde, etc.; así que tiene sentido continuar hablando sobre sentido común, valga la perogrullada, si sirve para dar a entender que la esquematización que configura es también un pensamiento social. Pongamos atención, a lo que Bruner define:

“La psicología popular como sistema mediante el cual la gente organiza su experiencia, conocimiento y transacciones relativos al mundo social.” (1991, p.53.)

En general, esto que es compartido por todos, esta psicología popular en palabras suyas, permite que sepamos las cosas que hay que saber de la vida, y es que también menciona que la psicología popular da por supuesto que la gente posee un conocimiento del mundo que adopta la forma de creencias y se supone que todo el mundo utiliza ese conocimiento del mundo a la hora de llevar a cabo cualquier programa de deseos o acciones (op.cit, p. 58).

Ligado a la idea anterior, el autor menciona que según Schultz, las instituciones culturales se construyen de tal forma que reflejan las creencias de sentido común sobre la conducta humana (ibíd., p. 55). En este ensayo, las instituciones culturales son entendidas como las formas de interacción que se establecen a partir de una convención social y de una creencia que le subyace.

Se puede hablar del sentido común como expresión de las creencias colectivas en una forma de pensamiento (conocimiento); o dicho de otra manera, la parte en la que se pueda pensar conjuntamente el sentido común con la representación social sea el aspecto que remite a una imagen que se tenga sobre algo, imagen que bien puede llamarse sentimiento o idea; en un intento de definición, Jodelet dice:

“El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una *forma de pensamiento social*” (1986, p.474, enfatizado por mí).

Entonces, las representaciones sociales pueden considerarse como la forma pensada del sentido común; y de las cosas que se van pensando en la sociedad, se pueden ir tomando, hablando y modificando las mismas. Desde mi punto de vista, una de las formas (sino es que la única posible) de cambiar las creencias colectivas debe ser por la vía de la conversación, el reconocimiento y la discusión, aunque en términos generales se puede decir que depende de lo intrínsecamente público de la interacción comunicativa en la sociedad.

## Representación social

“Representación social como forma de conocimiento social” (Jodelet, 1986, p. 473).

Para entender esta idea, hace falta pensar a la representación como representante mental de algo, ya que como dice Jodelet, el aspecto de imagen, figurativo de la representación social es inseparable de su aspecto significante (óp. Cit, p. 476). Y así sin más, nos menciona también que:

“Representar es *hacer presente en la mente, en la consciencia*. En este sentido, la representación es la reproducción mental de otra cosa (...) en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que constituye simbólicamente algo ausente, aproxima lo lejano.” (Ídem)

De esta manera se puede pensar las cosas que no se encuentran en la proximidad y se puede actuar sin mucha complicación en la continuidad que brinda la cotidianidad; esto es una condición para que lo incierto o lo improbable no azore en la interacción social. En este mismo sentido, Farr dice que las representaciones sociales tienen una doble función; hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible (1986, p. 503).

Representar significa tener presente las cosas u objetos que se piensan colectivamente; y lo que parece decirse es que aunque haya situaciones anormales, la facultad de representar en la consciencia ayuda también a hacer entrar las ideas extrañas a lo previamente conceptualizado.

Por su parte, Defez nos dice que tanto las representaciones necesitan ser interpretadas, hay que dominar sus métodos de proyecciones, es decir, hay que saber qué representan o como hay que obedecerlas (2005, p. 212). Entonces, podría decirse que las representaciones sociales están adscritas en un pensamiento social y esto sugiere que forman parte de las creencias colectivas que sustentan la cultura de la sociedad.

Al mismo tiempo que la estabilidad puede ser consecuencia de las creencias como la familiaridad de lo conocido, es también muestra de lo que se cree al remitirse a una esquematización (forma de acción); dicho brevemente, las representaciones sociales auxilian a la formación de estabilidad social. En defensa de esta propuesta, Berger y

Luckman dicen que toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida *como* pauta para el que la ejecuta (1967, p.72). Pauta que para el propósito de esta tesis, se entiende como una esquematización, como saber hacer cosas o saber comportarse; los autores prosiguen diciendo que de acuerdo con los significados otorgados por el hombre a su actividad, la habituación torna innecesario volver a definir cada situación de nuevo, paso a paso (ibíd., p. 73).<sup>12</sup>

Por último, añaden que:

“La habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que faltan en el equipo biológico del hombre, aliviando de esa manera la acumulación de tensiones resultante de los impulsos no dirigidos\*; y al proporcionar un *trasfondo estable* en el que la actividad humana pueda desenvolverse con un margen mínimo de decisiones las más de las veces, libera energía para aquellas decisiones que puedan requerirse en ciertas circunstancias. En otras palabras, el trasfondo de la actividad habitualizada abre un primer plano a la deliberación y la innovación\*.” (ídem, cursivas añadidas).<sup>13</sup>

Es interesante ver que la función de estabilizar el mundo permita tener tiempo de cambiarlo pensando o hablando sobre él de una manera distinta; este es el punto que encuentro más relevante de la obra Berger y Luckman porque me gusta la idea de que cuando uno tiene economizadas las acciones que se llevan a cabo, hay algo que va quedándose en el esquema de la cultura.

Siguiendo el tema, una vez que se ha otorgado un significado a las cosas que se hacen, se torna como aceptado y esta es una función necesaria para vivir sin tanta complicación o

pensar nuevamente en lo que significa tal o cual objeto; pareciera que tener un esquema que respalde la acción, también abre la brecha a pensar o, quizás vale decir, para dudar de lo establecido.

Una postura más crítica, o pragmática también valiera decir, sobre la aceptación de la sociedad la podemos encontrar en Ibáñez cuando menciona que:

“La aceptación de la gente en el orden social no es una cuestión de creencias y conocimientos sino una cuestión de hábitos encontrados en el continuo de la experiencia de su solidez y su condición habilitantes de desarrollar acciones cotidianas sin problemas.” (1997, p.38).<sup>14</sup>

Podemos ver el énfasis que el autor hace en que los actos puedan ser realizados libremente; me gustaría añadir que la aceptación del orden social sí constituye una cuestión de creencias porque al creer el orden social y estar consecuentemente unido a él por convicción, se acepta su contenido y los conocimientos referentes a él. Tanto los hábitos y la libertad de realizarlos es un asunto de aceptación de lo establecido socialmente.

En general, poder realizar sin ningún impedimento las actividades necesarias es una consecuencia de la estabilidad social, sin embargo, me parece que se puede incluir igualmente lo que Jodelet ha escrito a manera de justificación cuando menciona que el acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto (1986, p.475). Y es que la representación además de implicar una configuración de hábitos como una esquematización, también implica cómo es que se debe relacionar uno con las cosas; la relación tiene que ver con una posición en la sociedad y es una de las

causas de poderse conducir sin tropiezos; permite identificar quien habla, desde donde, por qué o para qué lo hace, etc. De igual manera podemos tomar lo que nuestra autor dice:

“Toda representación social es de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del objeto, sino que constituye el proceso por el cual se establece su *relación*. La representación social se define por un contenido: información, imágenes, opiniones, actitudes (...) Este contenido se relaciona con un objeto, persona o trabajo (...) La representación de un sujeto es en relación a otro, la representación es tributaria de la posición que ocupan” (idem).

Intentando seguir con la idea de tener una posición en la sociedad, se puede insertar lo que Defez propone:

“La determinación del contenido o del carácter representacional de la creencia es una determinación objetiva: de acuerdo con lo dice el hablante, el entorno en que lo dice, y la manera cómo actúa, podemos determinar objetivamente el contenido de sus creencias.” (2005, p.212).

Entonces se puede decir que las creencias colectivas son una muestra de que la vida cotidiana está sostenida en ellas y al estar sostenida en estas, lo que se puede ver es que la acción que se realice, denota un sentido previo a lo que se hace. Y esto es algo que debe ser público y común.

Hasta ahora hemos reconocido que las representaciones sociales son constitutivos del pensamiento que la sociedad tenga en torno a los objetos de la realidad. Esta forma de pensar está relacionada con un esquema, establecido afectivamente por supuesto y que permite actuar dentro de lo que se considere. Se puede añadir entonces que:

“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (Jodelet, 1986, p. 474).

Continúa diciendo:

“Representación social (...) siempre significa algo para alguien y hace que aparezca algo de quien lo formula, su parte de interpretación. Debido a ello no es simple reproducción, sino *construcción* y conlleva a la comunicación, una parte de *autonomía* y de *creación individual o colectiva*.” (ibídem, p. 476).

En la medida que se pueda hablar sobre lo que cree, también se muestra la forma de relacionarse con el mundo y con el pensamiento de la sociedad en el que está insertado, lo que supone que la forma que uno tiene de hacer cosas, cuales quiera que sean, denota una creencia que subyace el acto y esto es lo que se debe comunicar con otras personas para fortalecer o configurar lo que se cree colectivamente. Es indudable la importancia de la esquematización que las creencias colectivas tienen en las representaciones sociales porque la significación de los objetos es producido culturalmente y, por lo tanto, es necesariamente un asunto de comunicación de ideas y convicciones que se tengan para poder establecer conjuntamente el pensamiento de la sociedad.

Mientras se van eligiendo, tanto los motivos para creer como las palabras que retraten de mejor manera los ideales que se tengan, se puede construir una nueva esquematización porque se realiza una asignación o reinterpretación de lo que significa los objetos y las

situaciones, sólo entonces se puede cambiar los hábitos que reflejan estas ideas porque remite a un nuevo contenido. En este sentido, Defez menciona que:

“De acuerdo con D. Armstrong, la creencia es un estado mental, contingentemente idéntico con algún estado material, que posee poderes causales, es decir, que además de representar la realidad (...) es capaz de determinar el curso de la acción, así como el de otros estados mentales de los sujetos.” (2005, p 206).

Se vuelve notorio que nuestra manera de vivir en el mundo, de establecer relaciones los unos con los otros, viene envuelta en ideas y actitudes que se tengan sobre los demás. Estos significados, ideas u opiniones deben ser expresados abiertamente; ya que como Bruner nos advierte, la manera típica de enmarcar la experiencia (y nuestros recuerdos de ella) es la modalidad narrativa, y Jean Mandler nos ha hecho el favor de acumular las pruebas que demuestran que lo que *no* se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria (1991, p.72).<sup>15</sup>

Las representaciones sociales se van haciendo con la comunicación, con el dialogo, porque así como menciona Gergen, el sentido de objetividad es un logro social (...) para considerar algo fáctico o verdadero es necesario que los todos hayan llegado a la misma conclusión (1992, p.119).

Entonces, si bien es cierto que las ideas podrían ser un asunto personal o de lo que cada quien siente o piensa, lo que es objetivo debe ser compartido por todos, y esto significa que se tiene que dialogar, argumentar y convencer de las ideas que se tengan sobre las cosas.

## Comunicación.

“Las palabras no son planos de realidad, sino que cobran sentido a través de su uso en el intercambio social, en los juegos de lenguaje de una cultura” (Gergen, 1992, p.139)<sup>16</sup>

“El estudio del discurso como comunicación de creencias o como forma de interacción social” (Van Dijk, 1997, p. 27)

Hablar no siempre es comunicar porque puede que baste con compartir información necesaria para una tarea o simplemente para entretener<sup>17</sup>. Un ejemplo de definición puede ser el que da Sánchez cuando explica la comunicación como el proceso por el que las personas crean y envían mensajes que son recibidos, interpretados y respondidos por otras personas. El propósito de este proceso (...) es desarrollar significados que serán compartidos por los miembros del grupo, bien entendido que el grado en que se comparten no es del todo completo (2002, p 321).

Siguiendo con la definición, Fernández dice que la comunicación se trata de compartir experiencias, hacer que el otro pueda sentir y pensar lo que uno piensa y siente (2014, p.116). Así que además de intentar compartir experiencias o significados, se puede afirmar que la comunicación está presente en el desarrollo de lo social e igualmente se puede considerar que por medio de la relación con otros es como la comunicación interviene desde el primer momento en la construcción de estos contenidos.

Comunicar lo que uno cree implica que se debe extender los preceptos de las creencias a las situaciones sobre las que versan, es decir, que tiene sentido platicar sobre lo que uno cree siempre y cuando sea para establecer formas de interacción en determinados escenarios. En este sentido, compartir lo que se cree implica el mantenimiento del esquema mental de lo que se crea, con lo cual se favorece la cultura y la estabilidad social en general.

Para poder comunicar ideas tiene que haber un lenguaje que sea utilizado por todos, esto nos muestra que hay un sistema, marco o esquema que antecede a uno mismo y que está presente en la sociedad; entonces:

“La comunicación es posible porque el lenguaje está fuera, lo que permite que los otros accedan a él, al igual que nosotros. Pero si no estuviera dentro, ni siquiera podríamos saber que existe y, sin duda, tampoco podríamos comunicarnos plenamente con los demás. La comunicación es posible porque contamos con el lenguaje, porque está instalado dentro de nosotros igual que el resto de capacidades que tenemos y porque podemos utilizar esta capacidad para construir desde dentro de nosotros todos los enunciados que emitimos hacia los demás.” (Ibáñez, 2004, p. 67)

Otra manera de decir que existe un lenguaje que nos antecede y con el cual pensamos o hablamos, sería que cada uno adquiere los pensamientos y el sistema para codificarlos de la cultura en la que vive y de los cuales se hace referencia a la hora de comunicar lo que se cree; este es el tema en el que Van Dijk precisa que:

“En el curso del proceso de comprensión, los usuarios del lenguaje construyen gradualmente no sólo una representación del texto y del contexto, sino también representaciones- dentro de los denominados *modelos* mentales- de los eventos o acciones que *trata* el discurso. Lo que recordaremos habitualmente de los textos o de la conversación, por consiguiente, no son las palabras exactas, ni siquiera su significado o las acciones, sino este modelo mental que es una representación esquemática de nuestras creencias (subjetivas) acerca de un suceso o situación.” (1997, p. 44).

El mantenimiento de la sociedad evidencia un esquema (o modelo mental) que contiene ideas, imágenes, significados y convicciones que anteceden a uno mismo y que muestran el

curso de la acción y el determinado momento al que pertenecen. En realidad, lo que se puede decir es que la cultura de una sociedad está integrada de creencias en el sentido de ser imágenes o ideas sobre las situaciones de interacción; así, obviamente señala Bruner que no es una novedad afirmar que las variaciones culturales producen cambios en los modos de pensar (1986, p.149). Lo que puedo añadir es que estos modos de pensar también producen cambios en los modos de relación, esto es, en los modos de sentir y de actuar. Creer, en el mismo sentido de comprender o asumir, constituye un acto en el que se conjuga sentimiento y pensamiento; o dicho de otra manera:

“La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intercepta lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1986 p, 473).

Lo afectivo y lo referencial porque para el caso es lo mismo, se refiere a un marco que contiene formas de interacción. Las creencias colectivas son el receptáculo de la vida social.

## Mentalidad.

“La mentalidad construye la síntesis dinámica de cada sociedad (...) las mentalidades son creídas” (Navalles, 2014 p.182).

Si bien es cierto que las creencias colectivas se pueden pensar de muchas maneras, lo más importante es distinguir que estas no son el contenedor, sino que dentro del marco explicativo de la esquematización, las creencias colectivas son contenido, y el contenido de las creencias son, por extensión, el contenido de la cultura de una sociedad.

Se puede decir que las creencias surgen de un sentimiento o pasión compartida, y como parte de él, se viven con fervor; lo que implica un punto de origen y un posicionamiento en el mundo. Toda vez que se ha logrado ubicar en esta quietud, se comienza a simbolizar el mundo según los preceptos que las creencias tengan; esto hace pensar que la creencia es, tanto disposicional en el sentido de que su contenido está dentro de sí, y también proposicional, en el sentido de que la actividad social se determina simbólica hacia un objeto.

Por ejemplo, podemos notar esta idea en el trabajo de Defez:

“... una creencia no es que sea un mapa para la acción, sino que ya es una acción -una acción simbólica y expresiva- cuyo contenido está internamente relacionado con ella -no es una relación contingente. Y por tanto, no es separable de ella, ni le viene dado desde el exterior como vía de estímulos. Por el contrario, el contenido de una creencia viene fijado por la acción en que ella se expresa: creencia y acción son, en cierto sentido, una y la misma cosa, siendo la acción lo que hace existir la significación, el contenido de la creencia.” (2005, p 213).

Las creencias forman la cultura y esta no puede asimilarse de otra forma que no sea en la vida cotidiana. Vale hacer un recordatorio del sentido común y de las representaciones sociales porque ambas configuran un esquema cultural que será definido como *mentalidad*; este es una forma de conocimiento que configura la forma de acción y que antecede a cada uno de los miembros de la sociedad. La mentalidad es entendida como un trasfondo que está sostenido por creencias colectivas.

\*\*\*

No queda duda de que las representaciones sociales y el sentido común son consustanciales a la mentalidad, pero aún hace falta ahondar en este concepto; para eso se puede decir que la mentalidad es el esquema cultural de la sociedad, el contenedor de los objetos sociales, construidos a través del tiempo y del espacio y que da sustento a la vida. Pero la mentalidad al ser un esquema, no tiene la potencia para mantener todo unido, en esta misma idea, dentro de la mentalidad las creencias colectivas son su esencia, dicho de una manera muy simple, son una masa consustancial a la mentalidad en tanto que es su fuerza interna y su contenido.

En palabras de Le Gof:

“La mentalidad designa la coloración colectiva del psiquismo, la forma particular de pensar y de sentir de <<un pueblo, de cierto grupo de personas, etc.>>” (1974, p.88, citado por Huidobro, 2002, p. 131- 132).<sup>18</sup>

Añade Navalles:

“Las mentalidades son un acto compartido que permanece hasta que alguna otra creencia logra derrumbarle o disipar, con la intención de que ese acontecimiento visto o reflexionado conjuntamente ya no sea igual” (2014, p.168).<sup>19</sup>

Ó quizás también se pueda decir que:

“Las mentalidades abrevan de los símbolos y de sus usos o de la imposición y asimilación de otro, se inscriben en las prácticas sociales que la vida cotidiana va desplegando” (ibídem, p.184).

La mentalidad, y las creencias colectivas dentro de ellas, es común a la gente y a las cosas, le da color a las situaciones, o lo que es lo mismo, le da la cualidad de la que los objetos gozan; entonces la mentalidad es la que determina la forma de la vida en alguna de sus vertientes como de representación social o sentido común porque ambas son formas de conocimiento social. Lo que hay que especificar es que la mentalidad es todo lo que se ha dicho, como color, contenedor, sentimientos, pensamientos, contenido, esencia, representación, significado, esquema, etc., pero se puede añadir igualmente que las creencias colectivas dentro de la mentalidad son el *trasfondo situacional de la sociedad*<sup>20</sup>, hecho como para no notarse pero que hace que todo luzca y sea como debe ser (o al menos como se espera que sea), las creencias colectivas son los tramoyistas del drama de la vida<sup>21</sup>, o así como dice Defez, en tanto que estado representacional, la creencia representará una posible situación del entorno (2005, p.211).

Habiendo revisado brevemente el concepto de mentalidad se tiene que hacer una aclaración de que en la idea, o mejor dicho, la metáfora de la mentalidad como contenedor, esquema o marco, no se puede entender como un objeto social completo, terminado o estable, sino que

dentro de este hay gente que cree en lo mismo que está en su interior; creer, como un acto constitutivo de lo social, es un asunto de pertenencia a las creencias colectivas que la cultura otorga.

## Trasfondo

“trasfondo como el conjunto de capacidades no intencionales o pre intencionales que hacen posible los estados intencionales de función” (Searle, 1995, p. 141)

El trasfondo son las formas con las que se actúan en la sociedad y está ahí presente como telón, como luz de fondo o como escenario para actuar; el trasfondo, en este sentido, no es más que una predisposición de los objetos culturales. Así, podríamos decir que las creencias colectivas están en la cotidianidad porque no son sólo un objeto dado, sino que se muestran como ejercicio del ámbito subjetivo (o intersubjetivo) de la vida social. Las creencias están presentes como cualquier forma de marco explicativo, conceptual o referencial, y por lo tanto, no puede considerarse completamente establecido porque siempre habrá algo en la interacción que como parte del proceso de la construcción de la realidad permita hacer cambios en la estructura cultural de la que se participa; básicamente, como cualquier marco porque la palabra sirve de separación, como la pared de un cuadro, como un territorio de otro, y así:

“La elaboración de marcos proporciona un medio de <<construir>> el mundo, de caracterizar su curso...” (Bruner, 1991, p.71).

El trasfondo son las condiciones previas para que la vida social pueda desarrollarse. Quizás la mejor forma de entenderlo sea decir que se está dentro de él y se puede tener alguna representación porque se encuentra insertado en ella; el objeto y sujeto conviven en uno

mismo y, entonces, el trasfondo es lo mismo que la persona que está dentro de ellas cuando se pertenece a la cultura donde se vive. Esto quiere decir que no hay, por un lado, el trasfondo como hecho objetivado, como una macro estructura o como algo que está afuera, y por el otro lado, una persona con la idea que pueda representarse de ésta; es decir, no es que exista una división sino que uno mismo al estar dentro del objeto se convierte en sujeto y objeto al mismo tiempo. No se debería pensar en esta separación porque sería igual que decir que cada una de las personas de la sociedad tiene una representación individual de la colectividad y esto conduciría a asumir que la mente está dentro del individuo, y en realidad, uno de los principios básicos de la psicología social es que lo mental es siempre entre las personas. Así como dice Ibáñez:

“nada es social si no está instituido en la esfera de los significados compartidos, los cuales pertenecen a un colectivo de seres humanos. Esto sugiere que lo que es social no puede encontrarse en las personas o fuera de ellas sino entre las personas, esto es, dentro de los significados compartidos que las personas construyen juntas, así como Vygotsky claramente vio.” (1997, p.30).

Lo mental es intersubjetivo, intersticial, y una forma de entrar en ello es por el acto de creer; la creencia es la entrada a la forma de la mentalidad (cultura) porque ella misma es su contenido. Uno mismo se introduce al esquema con convicción en las creencias que se tengan, viviendo dentro de ellas, *perteneciéndoles*. El mismo autor nos dice también:

“Psique y sociedad no son dos realidades independientes vinculadas entre sí por meras relaciones de influencia recíproca, sino que constituyen un todo inextricablemente

entrelazado. La dimensión social no corre paralelamente a la dimensión psicológica, sino que es constitutiva de ésta.” (2004, p. 67).

Viene al caso esta inseparabilidad de dimensiones porque la sociedad no puede vivir separada de la condición psicológica individual, lo que quiero decir es que no se puede negar que una persona tenga dentro de sí la capacidad de pensar, de sentir, de creer o de imaginarse un mundo, pero si de todo esto que puede hacer por su cuenta, no lo hace compartidamente, no pasa por ser eso mismo, un mundo privado de la vida (con todas las características que esto pueda tener); pero de todo esto que uno mismo se puede imaginar en la irreparable soledad de uno mismo (cfr, Beck; 2003.), existe algo más allá de la experiencia personal que junte varias experiencias individuales en el trasfondo de la sociedad.

Revisemos por ejemplo lo que dice Duby:

“Sin embargo la idea de mentalidades más aceptada, y sobre todo a la que se adhirió la mayoría de las primeras incursiones en este campo, correspondía a Gaston Bourthoul: Tras las diferencias y los matices individuales subsiste una especie de residuo psicológico estable, hecho de juicios, de conceptos y de creencias a los que se adhieren en el fondo todos los individuos de una misma sociedad “(1991, p.99, citado por Huidobro, 2002, p.143)<sup>22</sup>

O también, aunque referente al estudio del tiempo, Halbwachs propone:

“...si con las duraciones individuales podemos recomponer una duración mayor e impersonal en que se incluyan, es porque, en el fondo, ellas mismas se desprenden de un tiempo colectivo del que toman toda su sustancia.” (1968, p. 99).

Por su parte, Navalles dice:

“Un fenómeno histórico y con mayor razón una creencia, un hecho mental, rara vez desaparece del todo, muere según la rapidez con que cambia la mentalidad y las condiciones originales de donde surgió” (2014, p. 216).

En las citas anteriores podemos ver que la vida individual, tanto con el tiempo como con el entendimiento de la vida psíquica de una persona, no corresponden a una cualidad individual, sino que más bien, toman del trasfondo las formas de sentir el tiempo, o de pensar la vida, o de creer lo posible, según sea el caso.

Me gustaría proponer que las creencias colectivas, como ya hemos visto, son un mundo construido para poderlo habitar; las creencias colectivas son trasfondo porque son predisposición de una esfera de significados compartidos, a lo que remiten todos los participantes de la sociedad; en cualquier caso, lo visto hasta ahora apunta hacia algo público, común y compartido. Por ejemplo, Asch dice que hay sentimientos compartidos por muchos de los miembros de un grupo o por todos ellos, son cognitiva y emocionalmente decisivos para ellos, y al mismo tiempo, controlan directamente la acción social (1964, p. 571). Lo ideal sería que estas representaciones, sentido común o la ya citada psicología popular de Bruner, engloba las formas con que la gente vive, siente y piensa, ya que cómo él dice:

“La psicología popular (...) se encuentra enraizada en un lenguaje y una estructura conceptual compartida que están impregnados de estados conceptuales, creencias, deseos, compromisos.” (1991, p.33).

Añade después:

“... la psicología popular de la gente corriente no es *simplemente* un conjunto de ilusiones tranquilizadoras, sino las creencias e hipótesis de trabajo de la cultura acerca de qué es lo posible y satisfactorio de que la gente viva junta, aún a costa de grandes sacrificios personales” (ibíd., p.49).

Profundizando un poco más sobre el trasfondo, no siempre es un tema pensado con claridad, sino que también puede ser un asunto de difícil definición porque algunas veces no hacen falta razones para creer, sino que simplemente hace falta convencerse de que las situaciones de la vida son algo posible o cierto; la mentalidad también ha sido definida de esta forma:

“Así pues, por mentalidades se comprendía: “el conjunto borroso de imágenes y de certezas no razonadas al cual se refieren todos los miembros de un mismo grupo” (Duby, 1991, p.102; citado por Huidobro, 2002, p.142)<sup>23</sup>

Hablando sobre esto, podemos utilizar la definición de que el contenido de la mentalidad es borroso pero también es cierto; considerar el contenido de la creencia como certeza implica un problema de estabilidad en el mundo, misma que proviene de tener hábitos o costumbres culturales.

Entonces, las creencias colectivas tiene que ver con estar en ellas, vivirlas como si fuera verdad, jugar a que sí es cierto y esto no siempre pasa por tener reglas claramente establecidas, sino que también hay otras que no son propiamente dichas pero tampoco son incomprensibles, el problema es que el carácter afectivo de la vida cultural dificulta el entendimiento porque se presenta en la vida como una unidad, de súbito y sin permiso. Revisemos la definición que ha propuesto Fernández:

“Las creencias son pensamientos sensibles sobre los que se construye el pensamiento discursivo, y sin los cuales le faltaría apoyo y punto de partida” (2006, p 179).

Esto parece decir las creencias son una especie de ante-pensamiento que es en parte pensamiento y en parte sentimiento, desde donde se puede hablar sobre lo que uno desee; los pensamientos sensibles son desdibujados pero certeros como en la definición de mentalidad de DUBY, lo borroso pero certero de las creencias son su componente afectivo (y hasta podría considerar una cuestión de fe) y sin él, la creencia no podría establecerse ni permitir ninguna forma de interacción (o quizás ninguna que valga la pena); si no hubiera una creencia que respaldara las acciones rutinarias, le faltaría sustento a la vida y no habría ninguna justificación para nada de lo que se hace.

## Pertenencia.

“Siempre que hacemos algo nos comprometemos con la forma de pensar” María de la Luz Javiedes<sup>24</sup>

“Hay algo más importante que cambiar la sociedad y es pertenecer a ella” Pablo Fernández<sup>25</sup>

De nada vale saber lo que se piensa en la sociedad o haber sentido alguna vez lo que se siente estar en alguna determinada situación si no significa nada para uno mismo. En este último capítulo se hablará sobre la participación que cada quien debe tener en la construcción de creencias colectivas, en tanto que esta participación sea entendida como pertenencia a las situaciones que emanen de ellas.

Como ya se ha podido entrever antes, la pertenencia está relacionada con la convicción porque se necesita estar *comprometido* (unido) con los preceptos que las creencias colectivas tienen dentro de sí; es de esta manera como Fernández menciona que lo estético no se trata de que las cosas sean fáciles o bonitas o de que uno esté contento, sino de que uno pertenezca a esas cosas (2006, p.178).

De igual manera, se debe responder ante los actos que se hagan y las creencias que les antecedan porque estar comprometido con las creencias colectivas implica el involucramiento de uno mismo para con el mantenimiento necesario de los usos y costumbres que se tengan; en este sentido, lo que considero uno de los puntos más importantes para estudiar a las creencias colectivas es que cuando se tiene un pensamiento que es sentido también, termina por convertirse en una forma de ser involucrado; el estilo que deriva de esta congruencia entre lo que se siente y lo que se piensa es una vida auténtica y/o responsable. Es decir, la congruencia entre lo que se dice, lo que se siente, lo que se piensa y lo que se hace, te pone dentro de tus palabras, de tus creencias y de tus

actos, esto quiere decir que al sentir las cosas que estás pensando, los actos realizados cotidianamente se vuelvan cercanos porque depende de sí mismo el mantenimiento de tales situaciones creídas.

De este modo, vale reconocer las palabras de nuestro autor cuando menciona que la pertenencia a una sociedad debe ser previa a cualquier otro significado, y en ello radica el carácter de anterioridad de la estructura mítica: los mitos, como la pertenencia, deben estar antes que la sociedad para que ésta empiece a suceder (op, cit, p. 181) . No sé si una creencia sea un mito, aunque puede que tenga algo de mítico al establecer una estructura; lo que antecede a los significados que puedan otorgarse a las cosas es la pertenencia al esquema que se pretende constituir o rehacer.

En resumen, de lo que se hablará en este capítulo será del involucramiento necesario en la construcción de creencias colectivas, después se hablará sobre el compromiso que conlleva estar en tus palabras y tus actos, es decir, que uno mismo se vuelve las cosas que cree y actúa en consecuencia con ellas, lo que supone que se tiene la facultad de responder ante los demás sobre lo que se ha justificado. Finalmente, revisaremos las posibles consecuencias del interés que se tenga de las creencias colectivas, visto por lo bueno, sería un enfoque en donde vale decir que se piensa y se hace consonantemente, de otro modo, sería una forma de ser más bien ventajosa.

\*\*\*

Como sabemos, el esquema cultural está presente en el desarrollo de significados y experiencias en la sociedad, al respecto Gergen nos dice que:

“Si la estructura preexiste al individuo y debe crearse sentido, el individuo tiene que participar esencialmente en las convenciones de su comunidad. Los individuos no son, entonces, los agentes intencionales de sus propias palabras, que convierte creativa y privadamente sus pensamientos en sonidos o inscripciones: ganan la condición de yoes adoptando una *posición* dentro de una forma lingüística preexistente.” (1992, p.148, cursivas añadidas)<sup>26</sup>

No basta sólo con hablar, el sentido que tienen las cosas viene de creer lo que se está haciendo consuetudinariamente, viene de saber que lo que se hace significa algo y que vale el esfuerzo o la pena realizarlo; un crédulo sería una persona que además de creerse las cosas que dicen, las vive como si fuesen reales, se compromete con el contenido de las creencias colectivas y al hacer esto, lo que sucede es que se introduce en la mentalidad y se convierte a sí mismo en su comunidad. Dicho de otra forma, Bruner mencionaba que:

“...para comprender al hombre, es preciso comprender como sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales ;(..) la forma de esos estados intencionales solo puede plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura” (1991, p. 51).

Comprender el contenido de las creencias de alguien, tiene que ver tanto con la cultura pero también directamente con lo que decide hacer, así que dicho brevemente, la pertenencia se refiere a *estar en la sociedad*, a tener una posición, una forma de relación con lo demás. Por ejemplo, Asch mencionaba que:

“Hallarse dentro de la sociedad significa tener una posición dentro de la sociedad (...) hallarse en sociedad requiere establecer y mantener una relación de convivencia con los

demás y relacionar con éstos nuestros propósitos y creencias, con un mínimo de armonía.”  
(1964, p. 572).

Vivir dentro de la sociedad quiere decir que uno participa activamente en ella, ya que se podría vivir sin tomar en cuenta las creencias, los hábitos y costumbres que esta dicta, pero sería una situación en la que se encontraría como perdido o sin ningún sentido; y es que en realidad, así como decían Berger y Luckman, estar en la sociedad es participar en su dialéctica (1967, p.162). Se podría decir también, al participar, se sabe lugareño de alguna parte, porque si no fuese así, pasaría lo que Mead apuntaba hace casi un siglo cuando decía que está aislado aquel que pertenece a un todo que no es capaz de reconocer (1926).

Lo más relevante de las creencias colectivas es lo que se siente estar en cualquier situación; para estar dentro de ellas lo que hace falta es comprometerse con lo que la creencia dicta y este sentimiento ha podido ser equiparado como algo sagrado; por poner algunos ejemplos de la conceptualización de las creencias en este orden de ideas, Gergen dice que la creencia en el interior oculto contribuyó a consolidar el yo y las relaciones: Creer en la comunión de las almas equivalía a desarrollar una vida sagrada por el compromiso (1992, p.224).<sup>27</sup> Contribuye a la idea Hernández cuando exponía que la creencia es una cierta experiencia de comunión con lo sagrado, que hace de la cotidianidad algo menos mundano (2004, p.24).

En mi opinión, si esta comunión no es sagrada, no hay nada que pueda implicar un autentico compromiso consigo mismo o con los demás; aunque lo sagrado pueda ser una exaltación de lo placentero o de la compenetración que existe con lo que hay sobre cada persona, me ha parecido relevante considerarlo por ser una de las premisas que conllevaría a ser comprometido, pienso que este es una de los temas relevantes en el estudio de la

construcción de la realidad por ser equiparable a la convicción de hacer lo que a uno le guste hacer; hablando sobre las actitudes sociales (que para los fines de este texto serán equiparadas con creencias colectivas) Asch menciona:

“Las actitudes sociales tienen naturaleza de compromisos, de la que depende la solidaridad del individuo con el elemento humano de su medio. Puede pensarse que las actitudes sociales constituyen compromisos para finalidades dadas y para los medios de alcanzarlas. Para el individuo, sus acciones y las creencias que las guían constituyen un respaldo de su grupo, y en consecuencia un lazo de unidad social, o una expresión de conflicto en él.” (1962, p.573).

Hablando sobre el compromiso podemos revisar a Ferrater:

“En dos sentidos puede emplearse la noción de compromiso: en un sentido amplio, como designación de un constitutivo fundamental de toda existencia humana, y en un sentido más estricto, como designación de un constitutivo fundamental del filósofo” (1994, p.606).

No tengo una idea muy clara de que habrá querido decir el autor, aunque supongo que se refiere a que existe algo trascendental de las reglas o límites que cada quien se imponga para sí. En el mismo orden de ideas de la cita anterior, él autor aclara la idea de lo que implica el compromiso: Comprometerse significa, en términos corrientes, vincular íntimamente la teoría con la práctica (ídem).

Vale reconocer que hay que la teoría que se tenga de la vida debe ser congruente con la práctica en la vida diaria porque, en mi opinión, teorizar de más la vida la vuelve poco práctica, a menos que se comprometa con todo rigor la una con la otra.

Las creencias pueden ser un asunto de disposición interna pero no porque se geste en uno mismo, más bien, es cada uno el que se incorpora a lo más íntimo de la actitud de la cultura, y esto, además de ser sagrado, puede ser explicado cómo ser comprometido o sentirse con ganas de participar de las cosas que se hacen normalmente. Da la impresión de que está bien creer y pensar sobre lo que se quiera, pero a fin de cuentas, se tiene que mover a hacerlo realidad porque si no queda sólo como una idea o una aspiración de lo que le gustaría encontrar en el espacio público. Por ejemplo, Bruner dice que en virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace *público y compartido* (1991, p.31).

En la participación de los hábitos y costumbres de la sociedad se hace significado, sentido o sentimiento colectivo; entonces, siendo perteneciente del mundo (entiéndase cultura), se puede realizar algún cambio, ya que como menciona Gardner, en líneas generales, el cambio mental supone la transformación de las representaciones mentales (2005, p.237). A lo que se le puede añadir lo que dice Gergen: transformar la comprensión de lo que somos es transformar nuestro modo de *convivir* (1992, p.222, enfatizado por mí).

Esto resulta claro porque se está conociendo el esquema de la sociedad de una manera comprensiva y comprometida. Visto así, una psicología que se centrara en los esquemas de la vida tendría que ser comprensiva, responsable y comprometida consigo misma y con su objeto de estudio, lo mismo vale para uno mismo (como psicólogo y como ciudadano), porque hablar o comunicar su sentir, se debe hacer necesariamente con algún sustento, con algo que crea que argumente sus razones o motivos.

La congruencia expuesta aquí, implica responsabilidad como consecuencia de estar comprometido con la forma de ser que la cultura brinda. En general, se podría decir que lo

que importa es que este compromiso, participación y pertenencia en las creencias colectivas, auxilie a tener una vida plena, o por lo menos más llevadera; en este sentido anunciaba correctamente Gergen:

“Lo que nos preocupa es la sinceridad: todo intento de atrincheramiento cultural debe estar imbuido de sinceridad para tener éxito. Uno debe sentir que sus compromisos son sinceros, pues de lo contrario no habría mayores motivos para sustentarlos” (1992, p.273).

Parece obvio decir que sin compromiso no hay nada que pueda sustentar la acción de la gente puesto que no habría una disolución entre los compromisos que se hagan públicamente sin convicción que los sostengan; es decir, parece ser que lo único que se esperaría de alguien es que sea congruente con lo que dice; ser congruente debe estar fundamentado en una creencia colectiva. Así mismo lo notaba Bruner cuando menciona que decir y hacer constituyen una unidad funcionalmente inseparable en una psicología orientada culturalmente (1991, p.37).

Una de las consecuencias de asumir las formas de interacción en las que no se crea, sería tener una vida chafa y sin rostro porque se estaría más al pendiente de lo que se espera de uno que de lo que nace de sí para la constitución de lo que se quiera. A esto lo llamaba Gergen como *inautenticidad por perfeccionamiento*, o sea, la desaparición del hombre “real” merced del perfeccionamiento de la máscara (1992, p.257). Es decir, que sólo quedaría la fachada de lo que se pretende, y al observar que la actuación de la gente no está sustentada en algo que crea se notaría que algo falla; nuestro autor menciona que a medida que se pone en evidencia el carácter construido de las identidades precarias, el yo pierde credibilidad como actor y como público (op. cit., p. 239). Entonces, mudar de creencias o

caretas a conveniencia es perjudicial porque sólo desvanece la poca credibilidad que le queda a alguien; en general, se debe aceptar lo que uno cree y llevarlo hasta las últimas consecuencias; hay que vivir de acuerdo a lo que se cree invariablemente, porque puede que suceda lo que Fernández describe:

“Si una interacción deja de ser creída y vivida como real sin más, se deshace y tal vez no haya peor fracaso que ese.” (2006, p.106-107).

En realidad no sé si se deshaga, pero sí se inválida; ya nomas se hace por capricho, por conveniencia o por obligación.

## Epilogo.

“Hay porciones del mundo real, hechos objetivos en el mundo, que son hecho sólo merced al acuerdo humano. En un sentido, hay cosas que existen porque creemos que existen.” (Searle, 1995, p.21)

Al final de cada capítulo se puede tener algunas definiciones de creencia que quedarían más o menos de esta forma:

-La creencia como distorsión de la realidad en la creación de un objeto al cual parecerse.

-La creencia como una idea, discurso o tema de conversación.

-La creencia como trasfondo situacional de la sociedad.

-La creencia como el compromiso que se tiene con lo asumido.

Estas definiciones explican brevemente lo que pienso sobre el proceso de la construcción de la realidad porque se figura un objeto, después se habla sobre este, eventualmente se produce un interés común entre las personas que comparten nuestra opinión, permitiendo que se constituya un trasfondo en el que nos involucremos en el desarrollo y mantenimiento de ideas, conceptos y situaciones que deriven de estas opiniones para consolidar rutinas o actos cotidianos. Llevando más allá el resumen de la tesis, las conclusiones que tengo al respecto son:

- 1- Que las creencias colectivas deben ser entendidas como las reglas de interacción en la sociedad, es decir, lo permitido y/o lo posible en el trasfondo situacional de la sociedad dentro de la construcción de la realidad.
- 2- Qué al hacer estas reglas se esté participando en la creación de una esquematización mental que puede ser cambiada *a voluntad y a consenso*.

## Sobre las reglas.

“*elegimos* creer, no porque decidamos lo que consideramos como verdadero, sino porque decidimos acerca de los *criterios válidos* para aceptar una razón. La fe puede ser asunto de la voluntad, pero no por carecer de razones, sino porque da por válidas razones que los descreídos podrían rechazar.” (Villoro, 1982, p.108- 109, cursivas añadidas).

Sería muy optimista decir que si uno cree que algo existe o que algo va a pasar, mágicamente aparezca o suceda; asumir que la vida social es construida implica necesariamente reconocer que todo es argumentativo, es decir, que no hacen falta verdades para vivir sino motivos o razones que vengan de lo que se crea, ya que son lo que puede *justificar* lo que se hace. Las creencias son, en este sentido, una opinión construida y constituida socialmente.

En realidad, asumir una postura argumentativa o interpretativa equivale a asumir que la objetividad es relativa al observador, esto es, no cambia algo en la realidad o ni siquiera en la percepción del sujeto, sino que más bien, lo único que cambia en la realidad es el *juicio* del observador, lo que fácilmente da a entender que lo objetivo lo ha imaginado o hecho a su voluntad; de este modo, las voluntades y expectativas que cada quien puede tener, han de llegar a un acuerdo con las de otros en tanto que convenga a los involucrados. Este es, a mi parecer, el carácter político de las creencias colectivas y su involucramiento en nuevas formas de convivencia.

Siguiendo con la idea, puede pensarse igualmente en un componente ético de las creencias colectivas al comprender que implica responsabilidad con uno mismo y con el otro<sup>28</sup>, si este es el caso, lo ético de la creencia sería el reconocimiento del otro y la construcción de la interacción junto a él, con la intención de participar de la cultura para un bien común, es

decir, que la voluntad que cada uno tenga esté considerando a los demás y a su participación.

Entonces, la justificación de los actos cotidianos proviene de lo que se cree; las razones de ser, o los motivos de acción son construidos en la forma de una creencia que se puede elegir, y esto implica, visto por lo bueno, libertad o responsabilidad, y por otro lado, capricho o conveniencia. Tiene razón Asch:

“Las creencias constituyen algo más que una expresión de conocimiento. Las necesidades e intereses son decisivos en la elaboración de la creencia y se hacen responsables de las similitudes y diferencias entre grupos” (1964, p. 562).

Los intereses que se tengan están inmersos en la justificación que se puede dar de lo que se opina; me parece que en últimas instancias, de lo que se trata la construcción de validez es establecer ciertas creencias que rijan el curso de la acción; concuerdo con Searle cuando dice que deberíamos limitarnos a decir que las reglas no tienen realidad alguna, salvo como parte de una descripción teórica de los fenómenos (1995, p.151). Es decir, lo único que importa es que exista un modelo que explique lo que ocurre; hay que creer en las reglas porque da una explicación de los sucesos de la vida y conllevaría a vivir de manera más llevadera porque quien determina estas reglas de explicación es la comunidad.

Las reglas de interacción son auto impuestas y mantenidas mientras sirvan a un propósito mayor, entonces no tendría sentido cumplir con una regla en la que no se cree y no sirve para lo que uno quiere hacer; dicho de otra forma, para cambiar las reglas del juego, hay que sabérselas, o inventar uno nuevo.

Crear un esquema mental, expuesto en esta tesis como un acto creativo, es producto de lo que se desea (con todo lo que eso pueda significar), y define asimismo el marco de posibilidad en las acciones de todos los días. Veamos por ejemplo lo que dice Ibáñez:

“El construccionismo social pone atención en el hecho de que la realidad social y todo aquello que la compone se construye literalmente mediante las prácticas sociales concretas que desarrollan las personas y los colectivos en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la realidad social construida por estas prácticas reverte en ellas mismas y define el marco de posibilidad.” (2004, p. 83)<sup>29</sup>

Preestablecer condiciones de acción para los actos que se realizan es una de las condiciones no sólo para poder desenvolverse con naturalidad en el ambiente sino también para la construcción de nuevas condiciones de acción cuando resulten obsoletas o poco prácticas, en este sentido, construir creencias es equivalente a crear conocimiento en la sociedad o reconocimiento social si se quiere.

Hablando un poco más sobre las reglas, Van Dijk dice:

“De hecho, lo que puede parecer una violación de alguna regla o uso habitual puede desempeñar, en realidad, una *función contextual* o de interacción específica (...) incluso en los actos espontáneos de habla y de escritura, los usuarios del lenguaje se atienen a ciertas reglas y estrategias eficaces cuando construyen una oración o un tópico. Estas reglas y estrategias no son individuales, sino que son algo socialmente compartido, conocido y utilizado en forma implícita es una determinada comunidad de habla. Incluso los errores aparentes, incorrecciones, problemas, incoherencias, desviaciones y otras transgresiones a las reglas pueden administrarse dentro de la interacción de una manera significativa y

ordenada. Esto permite no sólo a los participantes, sino también a los analistas del discurso, *darle un sentido* a lo que está ocurriendo.” (1997, p. 41-42).

Cambiar las reglas es el primer paso de la *constitución de lo posible*. La comunicación debe ser la única vía para su realización; asumiendo que la construcción de la realidad se convierta en un asunto ventajoso y egoísta, lo sagrado de respetar las reglas autoimpuestas y la permeabilidad de los límites de lo que es válido termina por romperse y no tener nada que hacer, de nuevo, nada que valga la pena.

### Meterse en sus palabras.

“El lenguaje encubre igualmente la forma que tenemos de participar en nuestra experiencia sensorial” (Segal, 1994, p. 60)

Crear es parecerse al objeto que uno aspira, para esta labor, se requiere de establecer reglas o normas que permitan actuar en consecuencia con lo que se quiere; al igual que en la pertenencia, lo único que hace falta para cambiar una regla es que se esté convencido de este cambio, esto quiere decir que hay que vivir apasionadamente lo que se crea. Para que uno *se encuentre* en lo que hace, hace falta estar siempre dentro de tus palabras porque implicaría que lo que se dice es por tener convicción en los objetos a los que remiten, entonces, dialogar con un trasfondo que sustente lo que se está diciendo proporciona, además de valor y confianza en la persona que entrega su palabra, un marco de posibilidad de lo dicho, sin dejar dudas de lo que se supone debería de pasar. Estar metido en las palabras que se utilizan para explicar o representar el mundo en el que se vive es estar en el mundo en el que vive, disminuyendo la distancia de uno con lo otro.

Navalles menciona que se vuelve comprensible el andamiaje de unas creencias partir de los recursos retóricos de los que contaban con la suficiente fe en la misma (2014, p. 215). Resulta obvio decir que la aceptación de la creencias se da a partir de hablar de ellas con convicción; la comunicación de creencias se trata de convencer por medio del discurso y la convicción como sustento de la creencia; o dicho de una manera mucho más sencilla, el convencimiento del contenido de las creencias que se tienen es en el sentido de que uno mismo las tenga, porque no se puede convencer de algo en lo que no se tiene convicción a menos de que se mienta. Si uno no está dentro de sus palabras mientras las dice, puede que tenga mucha razón, pero no convence.

Me gusta pensar que este tipo de lenguaje en donde uno está inserto, aunque remite al sentido común, también lo va constituyendo con la incorporación de nuevas formas de hablar, y sólo es posible hacer un cambio en las cosas que se van pensando colectivamente si el lenguaje que se utiliza es uno donde pueda caber las cosas que se siente porque, a mi parecer, si no construyes una imagen mientras estás hablando, estás compartiendo información, pero no estás comunicando nada; en cambio, si al hablar se está construyendo una imagen y empatizando con el otro, se está profundizando en los objetos y en los temas de conversación.

Intentar vivir apasionadamente es otra forma de decir que se hacen verosímiles los sueños que se tengan y de vez en vez se pueden ver realizados, con lo asombrosamente real que puede llegar a ser. No sé qué significa creer en sí mismo pero pienso que debe ser similar a creer en las circunstancias que te rodean, a creer en la interacción de la que participas; que uno mismo desea y que se va haciendo junto con los demás.

## Notas:

<sup>1</sup>Una de las impresiones generales que tengo de la Psicología social en la actualidad es que se tiene un gran interés por el aspecto lúdico de la vida, en el seminario “Psicología Social Crítica o como se llame”, en la ponencia de la psicología estética se abogaba por esto, por una psicología que respetara las reglas en tanto que son auto impuestas, y rechazar la enorme rigidez de las leyes, de lo que ya no sirve para jugar sino para funcionar (cfr, Fernández, 2004).

<sup>2</sup>La iglesia católica tiene una peculiaridad actualmente, hay mucha gente que vive o ha crecido en el seno de este clero, pero al mismo tiempo se habla muy mal de la iglesia a raíz de graves abusos hacia niños y homosexuales; quizás se pueda estudiar por qué la gente tienen tan mala imagen de la iglesia pero aún así siguen siendo creyentes; la diferencia que encuentro es que el problema no es la religión sino la iglesia, es decir, no es el precepto en el que descansa su teología o dogma, sino que el rechazo proviene de las estructuras eclesíásticas que , invariablemente, exponen poder y control sobre los seculares y afines.

<sup>3</sup>Cuando comenzaba a escribir la tesis, la palabra misterio salió casi naturalmente en el texto; en las últimas revisiones de este ensayo decidí conservar la frase aún sin entender muy bien por qué y/o con la esperanza de retomarlo eventualmente. Para una profundización en el concepto de misterio recomiendo revisar a Ferrarter (1994, p. 2418-2419):

“En la teología cristiana (...) el vocablo misterio es considerado como una verdad revelada incomprensible para la razón natural. (...) En el pensamiento filosófico contemporáneo hay tres autores que han usado el término ‘misterio’ en un sentido peculiar propio a sus

filosofías (...): Gabriel Marcel, Maurice Blondel y Unamuno. Marcel considera que hay cuestiones que no pueden ser llamadas simplemente <<problemas>>. Son más bien <<metaproblemas>>, es decir, misterios. La diferencia entre ‘problema’ y ‘misterio’ es, según dicho autor, la siguiente: << Un problema es algo que yo encuentro, que hallo entero ante mí, pero que puedo por ello mismo cribar y reducir, mientras que un misterio es algo en lo que yo mismo estoy comprometido [engagé] y que, por consiguiente, no es pensable sino como *una esfera en la cual la distinción entre lo en mí y lo que hay delante de mí pierde su significación y su valor inicial*>> (être et Avoir, 1935, pág. 169). Blondel propone una distinción en su obra *La philosophie et l'esprit chrétien* una distinción entre ‘enigma’ y ‘misterio’. El enigma es un problema, una aporía indisoluble; el misterio es la luz (de la fe) que ilumina el enigma. La diferencia entre problema y misterio preocupaba a Unamuno, especialmente en relación con lo que llamaba <<el misterio de la personalidad>>. Así, después del estreno en Madrid, el 14 de diciembre de 1932, de su obra dramática *El otro*, Unamuno manifestó:<< *El otro* me ha brotado de la obsesión, mejor que preocupación, por el misterio —no problema— de la personalidad; del sentimiento congojoso de nuestra identidad y continuidad individual y personal>> (*Índice literario* [Madrid], 1933, 1, pág. 26; citado por Antonio Sánchez Barbudo en su obra *Estudios sobre Unamuno y Machado* [1959], págs.. 83-84).”

<sup>4</sup>Aunque cambiar las formas del lenguaje es un buen primer paso para una re-construcción de la realidad social y de los objetos, sin embargo, pienso que es necesario tener una creencia que respalde estas palabras, porque si no fuera así, se estaría usando palabras para convencer sin convicción en lo que se está diciendo.

<sup>5</sup>Aunque no es la única forma de pensar el concepto de ideología, para una mayor comprensión del mismo se puede revisar a Althusser (1985) donde menciona que la ideología es el sistema de ideas (representaciones) que domina el espíritu de un hombre o un grupo social (p.120). También el autor nos deja ver que la ideología para Marx es una construcción imaginaria, un puro sueño, vacío y vano (p.122); y para remarcar el carácter ilusorio de la ideología continua diciendo que es una representación de la relación imaginaria entre individuos y sus condiciones reales de existencia (p. 123).

<sup>6</sup>La idea de un contenedor (esquema) es sorprendentemente utilizado por muchos autores en las ciencias sociales; por ejemplo, el concepto de “schema” expuesto en Bartlett (1932), también a los marcos sociales de la memoria como Halbwachs, la estructura discursiva de Van Dijk (1997), la estructura metafórica de Lakoff y Johnson (1980), el trasfondo expuesto en Searle (1995), o el trasfondo escénico de Goffman (1959).

<sup>7</sup>La nota al pie de página recomienda ver R.Descartes (1957, IVa. Med.), J.Locke (1894, lib. IV, cps. 15 y 16), D Hume (1949, lib. I, IIIa. Par. 7-10), F.Brentano (1944, Ila. Parte, cap. III), E.Husserl (1928, va, Inv.), W. James (1945, cap. XXI), B. Russell (1921, cap. XII). En H,H. Price (1969), Ia. Parte, caps. 6-9.

<sup>8</sup>Si pensamos que la realidad es una construcción social, alguien se la tiene que imaginar o que desearla, y al decir esto, lo que se podría proponer es que la realidad proviene de la imaginación o desde una fantasía. Se tendría que hablar, por ejemplo, sobre qué tanto la noción del inconsciente influye en la creación de un objeto; o dicho de otra forma, que tanto de un deseo está en la realidad que se espera. Este es un tema del cual no puedo

opinar mucho por desconocimiento, pero puedo recomendar iniciar una aproximación al tema en el diccionario de psicoanálisis de Laplanche (1967).

<sup>9</sup>El autor cita a Berger, J., S. Blomberg, Ch. Fox *et al.* (1972 [2000]), *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili. La cita está también presente como una bienvenida en su página web personal, la cual recomiendo consultar especialmente por los cursos que imparte en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa: <http://juansotoram.es.tl/>

<sup>10</sup>El autor recopila la cita de Norbert R. Hanson, *Patterns of Discovery*, Londres: Cambridge University Press, 1958. Pág. 17.

<sup>11</sup>El libro al que se refiere Defez es: Quesada, D. (1998). *Saber, opinión y ciencia*. Barcelona: Ariel.

<sup>12</sup>Los autores mencionan que el concepto de la definición de la situación fue elaborado por W. I. Thomas y desarrollado a través de su obra sociológica. Desafortunadamente no he encontrado alguna referencia en el libro que pueda dar más pistas sobre dónde encontrar una clave para el entendimiento del autor.

<sup>13</sup>Los autores mencionan que Gehlen se refiere a los conceptos *Triebüberschuss* y *Hintergrundserfüllung* respectivamente. En una cita inicial mencionan que Gehlen desarrolló aún más estas perspectivas biológicas en términos de una teoría sociológica de las instituciones (especialmente es su *Urmensch und Spätkultur*, 1956) y recomiendan consultar Peter L. Berger y Hansfried Keller, “Arnold Gehlen and the theory of institutions”, en *Social Research*, 32: 1, 110 y sigs., 1965.

<sup>14</sup>Hay una nota posterior a esta frase donde el autor menciona: Hay dos aclaraciones que deben hacerse aquí. Primero, no puedo negar que la producción de conocimiento, y especialmente conocimiento científico, es una poderosa herramienta para el cambio social. Pero el cambio emerge del uso y de la practicidad de este más que de su mera formulación. Segundo, no niego que los discursos tienen grandes efectos sociales. Los objetos sociales están constituidos y mantenidos mediante discursos, al menos parcialmente. Pero la creencia en el discurso que sustenta nuestros actos está lejos de ser una condición necesaria para comprometerse con estos (ibíd., p. 41).

<sup>15</sup>El autor cita a Jean Mandler, *Stories, Scripts, and Scenes: Aspects of Schema Theory* (Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, 1984).

<sup>16</sup>El autor se refiere a Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, trad. Al inglés por G Anscombe, Nueva York: Macmillan, 1963.

<sup>17</sup>Entretenimiento significa justamente: no dar ocasión de que se responda a la comunicación con comunicación (Luhmann, 2000, p.84).

<sup>18</sup>El libro que cita el autor es: Le Goff, J. (1974). “*Las mentalidades. Una historia ambigua*”. En J. Le Goff y P. Nora (coords.) (1980). *Hacer la Historia, vol. III*. Barcelona: Laia.

<sup>19</sup>El autor hace una recomendación para leer a Bloch (1924) y Lefebvre (1939).

<sup>20</sup>La idea de situación la he tomado de Nicol (1941) cuando menciona por ejemplo:

“El sistematismo, pues, en tanto que implica la integridad, obliga metodológicamente a incluir lo transubjetivo en el estudio psicológico del sujeto. Esto puede lograrse con el

concepto de situación; porque la situación, en tanto que es *vital*, no es el dispositivo de las cosas entorno, no es la circunstancia, ni es tampoco la mera conciencia de estar en un cierto dispositivo externo inmediato. Es la relación vital efectiva que el yo del sujeto establece siempre con el no- yo transubjetivo, presente o ausente, actual o pasado (y sobre todo con el peculiar no- yo que es el otro- yo del prójimo.” (op. cit, p. 17)

O también cuando escribe:

“Lo que está fuera del sujeto no es una mera dispersión de cosas extrañas a su vida, y de las cuales pueda eventualmente ser consciente, sino algo unificado, integrado, estructurado por el sujeto en su experiencia, y que constituye un ambiente, una circunstancia personal, en suma, un campo. La situación vital es justamente el concepto con el cual se expresa esta interdependencia del campo y la partícula, ambiente y el sujeto, de la cual aparecen los datos en la existencia concreta de este.” (idem, p. 42)

<sup>21</sup>Puede consultarse el enfoque dramaturgico de Goffman (1959) para una explicación de la vida como un escenario y las implicaciones que esto conlleva.

<sup>22</sup>El libro que cita el autor es: Duby,G. (1991[1993]). *La Historia continúa*. Madrid: Debate.

<sup>23</sup> El libro que cita el autor es el mismo que el de la nota anterior.

<sup>24</sup>Esto se lo escuché decir a la profesora en el Seminario de la Cátedra Especial "Ezequiel A. Chávez": El Estudio de la Identidad en Psicología. Posturas teóricas y estrategias metodológicas organizado por la Dra. Emily Ito, del cual se está editando un libro que está próximo a publicarse.

<sup>25</sup>Esta frase la he tomado de mis apuntes del seminario de psicología social crítica del que se ha hecho referencia en la primera nota, donde el Dr. Fernández Christlieb clausuraba el ciclo con la ponencia de Psicología Estética.

<sup>26</sup>El autor recomienda ver: Bronwyn Davies y Rom Harré, “Positioning: The discursive Production of Selves”, *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 20, 1990, pág. 43-64.

<sup>27</sup>Gergen decía que a la imaginación se le consideró una posesión preciosa, porque permitía escapar de la mundana vida cotidiana (1992, p. 45) e igualmente menciona en una nota: Acerca de la importancia de la imaginación en la concepción romántica de la persona, véase especialmente M. H. Abrams, *Natural Supernaturalism: Tradition and Revolution in Romantic Literature*, Nueva York: Norton, 1971; y H. Peyre, *What is Romanticism?*, traducción de R. Roberts Mobile: University of Alabama Press, 1977.

<sup>28</sup>Para profundizar sobre la alteridad y la ética, recomiendo leer: *Ética de la diferencia*, ensayo sobre Emmanuel Levinas. Escrito por la Dra, Patricia Corres Ayala (2009).

<sup>29</sup>El autor inmediatamente después de la cita escribe:”Esta dependencia entre el marco social que incide sobre nuestras actividades y las actividades que inciden, a su vez, sobre la conformación del marco social ha sido teorizada por el sociólogo Anthony Giddens con el nombre de dualidad estructural” (ídem). Ahora bien, el libro de Ibáñez no contiene referencias bibliográficas de la cita; sin embargo, el concepto está en Giddens (1984) y menciona sobre la dualidad de estructura: “Estructura en tanto es el elemento y el resultado de la conducta que ella organiza recursivamente; las propiedades estructurales de sistemas

sociales no existen fuera de una acción, sino que están envueltas inveteradamente en su producción y reproducción” (op. cit, p, 395).

## Referencias

Althusser, L. (1985). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. En: *La filosofía como arma de la revolución*. México: Pasado y Presente.

Asch, S. (1964). *Psicología Social*. Buenos Aires: EUDEBA.

Bartlett, F. (1932 [1967]). *Remembering A study in experimental an social psychology*. London, Cambridge University Press.

Beck, U. y Beck-Gernsheim. (2003). *La individualización, el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Berger, P. y Luckman, T. (1967 [2001]). *La construcción de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blanco, A., Caballero, A. y De la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza editorial.

- - - (1986). *Acción, pensamiento y lenguaje*. México: Alianza Psicológica.

Corres, P. (2009). *Ética de la diferencia, ensayo sobre Emmanuel Levinas*. México: Fontamara.

- - - (2012). *La memoria del olvido*. México: Editorial Fontamara; 2da edición.

Defez i Martín, A. (2005). *¿Qué es una creencia?* Girona: Anales del seminario de metafísica Vol. 38.

Farr, R. (1986). *Las representaciones sociales*. En Moscovici, S. (1986). *Psicología Social, II*. Barcelona: Paidós.

Fernández, P. (2014). *El sueño de las multitudes*. En Delouvée, S., Fernández, P. y Navalles, J. (coeditores). *La Bestia Social*. México: UAM-I, Tirant Humanidades.

- - - (2006). *El concepto de psicología colectiva*. México: Facultad de Psicología.

- - - (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

- - - (2004a). *La psique colectiva*. En Fernández, P. (coord). *Psicología Colectiva*. Querétaro: Cuadernos de Psicología Social de la SOMEPSO.

Ferrarter, J. (1994 [2001]). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel.

Gardner, H (2005). *Mentes Flexibles. El arte y la ciencia de saber cambiar nuestra opinión y la de los demás*. México: Paidós.

- Gergen, K. (1992). *El yo saturado, dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. España, Ediciones Paidós.
- Giddens, A. (1984 [2003]). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Goffman, E. (1959 [2006]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Halbwachs, M. (1968 [2004]). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, V. (2004). *Psicología colectiva. ¿Espacio teórico para la transformación social?* En Fernández, P. (coord). *Psicología Colectiva*. Querétaro: Cuadernos de Psicología Social de la SOMEPSO.
- Huidobro, J.C. (2002). *Psicología colectiva y/o Historia de las Mentalidades: El proyecto Colectivo*. México: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ibáñez, T. (coord.). (2004). *El cómo y el porqué de la psicología social*. En: Ibáñez, T. *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ibáñez, T. (1997). *Why a Critical Social Psychology* En: Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (editores). (1997). *Critical Social Psychology*. Londres: SAGE Publications
- Javiedes, M. L. (2001). *La Realidad Formalizada*. En Gzlez. P. y Mendoza J (comps.). *Significados Colectivos: Procesos y reflexiones Teóricas*. México: ITESM-CEM y CIIACSO.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. (1986). *Psicología Social, II*. Barcelona: Paidós.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980[1998]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Laplanche, J. (1967 [1996]). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Madrid: Universidad Iberoamericana-Anthropos.
- Mead, G. H. (1926). *La naturaleza de la experiencia estética*. En: E. Lasso y A. Vitores (2001): Athenea Digital- num. 0. Consultado en: <http://atheneadigital.net/article/view/6/6>
- Navalles, J. (2014). *De mentalidades y multitudes*. En Delouvé, S., Fernández, P. y Navalles, J. (coeditores). *La Bestia Social*. México: UAM-I, Tirant Humanidades.

Nicol, E. (1941 [1963]). *Psicología de las situaciones vitales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, J.C. (2002). *Psicología de los grupos. Teorías, Procesos y Aplicaciones*. Madrid: Mc Graw- Hill.

Searle, J. R. (1995[1997]). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós Básica.

Segal, L. (1994). *Soñar la realidad, el constructivismo de Heinz Von Foerster*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Soto, J. (2013). *El pensamiento mágico y el ámbito científico*. En Arciga, S., Juárez, J. y Mendoza J. (coords). *Introducción a la psicología social: UAM-I, MAPorrúa*.

Van Dijk, T. (1997[2001]). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa editorial.

Villoro, L. (1982[2013]). *Creer, saber, conocer*. México: siglo veintiuno editores.